

CRONICAS Y DOCUMENTACION

MINUTA DE REFLEXIONES POLITICAS (*) (II Parte)

Por MANUEL MORENO ALONSO

Genealogistas

Busca en Bocalino, en el fol. 80, 1 parte, que trata con discreción este punto.

Gobernar en provinziias apartadas

Tiberio se alababa de haber enviado aveces a Augusto a Germania y concluido con la prudenzia y no con la fuerza. A todas las cosas extranjeras se han de gobernar con el consejo y la astuzia y las armas lejos, porque a donde no puede llegar la zeleridad y la fuerza llega el consejo.

Guerra

Cabrera (Ph. 2, fol. 44) la deffine: empeorar con la guerra más fácil es que mejorar. Tiene dos modos de hazer guerra Cabrera.

Guerra, aprovecharse della

Hércules se vistió de la piel del león que venzió y con su exemplo sujetar mejor a otros monstruos porque los despojos de un vencimiento arman para otros guerras para solo señalar los golpes. Es esgrima peligrosa porque la espada desnuda que no se tiña vuelbe a la baina bengonzosa,

(*) La primera parte de este trabajo se ha publicado en el número 43 de esta REVISTA, correspondiente a enero-febrero de 1985. Va precedida de un estudio introductorio sobre el manuscrito de Reflexiones políticas que constituyen este diccionario.

la que no offende al enemigo offende a su propio honor. Es el fuego, instrumento de la guerra, el que le tiene en la mano, se abraza con él si no se mantiene en ejército en el país enemigo se consume el propio, el valor se enfría y faltan ocasiones en que ejerzitalle y despojos con que enzendelle. David salió a recibir a los philisteos fuera de su reino. Joas, rey de Israel, dentro del suyo, acometió a Amasías. Los súbditos no pueden mantener la guerra en sus cassas ni sustentar a amigos y enemigos con que faltan medios y los peligros se mantienen vivos, lo que se deja de obrar con las armas no se tiene a venignidad sino a flaqueza y perdido el crédito, el más poderoso peligrá, dígallo la guerra de Mantua.

Guerra, el rey a de asistir a ella

Ofizio del Rey es el de Capitán. Dios mandó a Samuel que ungiese a Saúl. No dijo por rey sino por capitán de Israel. Este fue el principio en que merecieron llegar a ser reyes. El pueblo fundaba su deseo y demanda de rey en esto para tener quien fuese delante y pelearse por él. La pressenzia del Rey en la guerra dá ánimo a los soldados. Los lazedemonios llevaban a las batallas a sus reyes. De Demetrio decía Antígono que el hallarse personalmente en una batalla nabal le parecía que su presencia contrapesaba al exceso de más naves que sus enemigos tenían. Alexandro era el primero en los peligros con que animaba sus ejércitos. Quando el Príncipe, se toman resolución grandes, que ninguno tomaría en su ausencia, ni es menester esperallas de la Corte que llegan passada la ocassión y siempre llenas de temores vanos con circunstancias impracticables como lo a experimentado España y Alemania. Ver que el Príncipe que a de premiar es testigo de las hazañas anima a todos. Assí hizo Aníbal y Godofredo. Líbrase el rey de fiar de otros las fuerzas del poder y se admiró que Tiberio las fiasse a su hijo Germánico. En las Civiles haze más efecto su Real pressenzia porque compone los ánimos de los rebeldes. No por qualquier guerra a de dejar su corte de donde se gobierna todo. Tiberio no pasó a sosegar las soblevaciones de Alemania, mormurósele de que no passaba a sosegar las legiones de Hungría; disculpóse con que no devía desamparar a Roma, cabeza del Imperio, y exponerse él y ella al caso. Representaron a David que no combenía saliese a vatalla contra los israelitas, que ayan las partes de Absalón, porque la huida o pérdida de los israelitas no les sería tan dañosa como en David que valía por diez mil y assí se quedó de presidio en la ciudad.

Guerra, escusarla

Con la industria se escusa, pero el Justizia no econoce los daños ni partidos decentes para escussarlos: los desprezia con ligereza, ciega la prudenzia, con la ambizi3n la bizarría del ánimo haze reputaci3n el impedillo y se deja llevar de lo glorioso de la guerra, acci3n p3blica, en que ba la conservaci3n de todos. Y assí no se ha de medir con los puntos banos de la reputaci3n sino con los intereses y conveniencias p3blicas anse de aplicar todos los medios para impedilla quitando ocaisiones antes que nazcan y nazidas ya grangear a los que pueden aconsejar la paz, embazarar dentro y fuera de su Reyno al enemigo, atemorizarle con prevenziones y ligas, acompañar los medios humanos con oraciones y sacrificios, valerse del Pontífice, Padre de la Cristiandad, mostrándole el deseo del p3blico sosiego, enterarle de la injustizia con que es invadido para mover sus armas si no se le da satisfacci3n. Roma es el tribunal donde se sentencian las acciones de los Reyes. No es flaqueza sino generalidad de ánimo.

Guerra para vengar desacatos

Más grandeza de un rey es inviar que los vengue que llevar la venganza para defensa, en lo qual no corre evidente peligro. Ganará el rey reputaci3n con el desprecio. Haciendo la guerra para conquistar es en el rey pecado de ambizi3n, exponer su persona a los cassos, especialmente su fortuna por otro que assí lo hizo el rey Cat3lico para Nápoles y las Indias porque si se pierde un General sustituye otro, pero si el rey se pierde todo se pierde como suzedió al rey Don Sebastián. El rey por nuevas provinziias no ha de poner en peligro las suyas. El rey deve salir solo a la guerra que está dentro de su estado, aprenda del sol que no llega a visitar los Polos porque peligraría entretanto el uno. La ausencia de España de Carlos V quebrantó a España en comunidades. Al rey de las abejas le dio la naturaleza alas pero cortas para que no se apartase mucho de ellas. Para que el rey asista en la guerra se a de considerar si ausentándose deja su estado en mayor peligro interno o externo, si aventura su successor, si es animosso, si se inclina a las armas. Si falta alguna de estas calidades mejor es obrar por otra mano. Bastará que se avecine y dé calor para que más cerca consulte y resuelva como hazía Augusto, que unas bezes passaba a Aquileya, otras a Rabena, otras a Milán assistiendo en las guerras de Hungría y Alemania. Sea imán que tocado el acero levanta más peso que el que le comuni a su virtud.

Guerra, qué efectos caussa

El enemigo mayor de la naturaleza. Las leyes son medrosas y se retiran y callan con la guerra. Mario cometió algunas caussas contra las leyes de la Patria y se disculpó diciendo que no las había oído con el ruido de las armas. Tácito dixo que era tanta infelicidad matar como ser muerto. Túrbasse el orden natural porque los padres entierran a sus hijos. La ignoranzia y la malicia no se separan. Se confunde la nobleza porque el más flaco obedeze al más poderoso. Se pierde la religión, usurpa todo lo heredado, haze a los vasallos inobedientes. Tiberio sentía se turbase la quietud del Imperio, que dijo Augusto. En la guerra todo pende de las armas. La guerra sólo es buena para mantener la paz, según el mote del emperador Favio Marciano: *Pax bello potior*. Poco dura el imperio que su conservación consiste en la guerra, *obmis in ferro salus*, mote del emperador Aurelio Caracalla. David nunca mobió guerra si no era provocado. El emperador Teodossio hacía lo mismo.

Guerrear de Francia

Más la haze por executar la hira que por mostrar el valor, más por abrassar que venzer, bárbara crueldad hazer guerra a la misma naturaleza, quitar los medios con que se sustenta, tener por paz, dejar en zenizas las ciudades. Las Sagradas Letras prohiben que se corten los árboles cercanos a ciudades muradas porque son leños y estos no son hombres que aumentan el número de enemigos. Dios, autor de la paz, aborrece a los que la perturban y quitan la vida, y aunque mandó tomar armas contra los medianitas mandó después que los que hubiesen muerto a algunos o tocado a los muertos se purificasen tres días fuera del Ejército. Eneas se lababa las manos en el corriente de una fuente, por duda en sí tocó en cossas sagradas. Por adversión que tubo Dios a las armas mandó que los altares fuesen de piedras toscas en que no hubiese tocado hierro porque es materia de la guerra y mandó que no se pussiese cuchillo sobre los altares que quedarían violados. Engañosa cosa es el que su fama la funda en derramar sangre y exercitar estragos de provinziás. Algunos impíos aconsejan la total estirpación de la nazió enemiga como lo hicieron los romanos destruyendo a Cartago, Numancia y Corinto, obligando a sus moradores passasen a havitar a otras partes, extinguir la nobleza, quitar las armas, fundar fortalezas.

Imposible (Lo)

Quien aspira a ello o a lo muy difícil deja señalados los confines de su poder. Los intentos defraudados son instrumentos públicos de su flaqueza.

Intención mala en ministros caussa guerras

En su buena o mala intención consiste la paz o la guerra. La reberberación de órdenes que reciben es peligrosa si tienen el pecho de cristal, llano y cándido saldrán dellos las órdenes con la misma pureza que entraron, pero si le tubieren de azero abrassarán la tierra con guerras. Los pechos de príncipes son golfos que se levantan en montes de olas si sus ministros son furiosos zervos, si son cándidos zéfiros viven en serena calma reduciendo las órdenes arrojadas a bien.

Intención oculta

La sirena, lo que se oye apacible, lo que encubre nozivo y lo que está debajo de las aguas monstruosso. Los ojos mienten por regañar el ánimo, los palazios están llenos de sirenas. Los que mostraban mayor de la muerte de Germánico se olgaban más della. A Zessar llevaron la cabeza de Pompeyo, alegrósse con el presente y lo disimuló con las lágrimas. Los príncipes ussan ocultar su intención y que esta es la única distinzión: a todos menos darían heridas de un bien intencionado que los abrazos de las sirenas. Las fuentes turbias no engañan las cristalinas si dísimulan su veneno y combidan con su pureza. A los príncipes se les ha de tener por más sospechosos quando se manifiestan más agradable y offiziosos, entonces cuando mudan sus estilos y naturaleza. Agripa trocó la aspereza en ternura para retirar a Nerón del amor de la esclava, sospechosa esta mudanza a Nerón y a sus amigos les obligó a guardarse de susengaños.

Invidia

Vizio sin deleyte que atormenta si se dísimula y desacredita quando se conoze que redunda en lustre del invidiado y desayre de su dueño.

Junta de Gobierno

Prudenzia advertida en el Príncipe, que elige tres ministros para aconsejarse en su Gobierno porque el pueblo y todos miran a estos como consejeros y no como validos.

Juntas

Las deve prohibir el príncipe. El Cayro se repartió en barrios distintos con fossos para que no se juntassen con facilidad las ciudades. Esto mismo tiene quieta a Venezia porque la divission da que dudar a muchos sin elegir partido.

Letrados

En Turquía no hay abogados en los pleytos, porque creen que el arte del decir guía la mente delos jueces, en muchos casos fuera de camino y que en mar de razones suele naufragar la razón.

Malizia

Mira *Secreto*.

Malo Bolber bueno

Vespasiano le sucedió de malo bolber bueno.

Mantener lo propio

El rey Tirydates dezía de particulares es mantener lo propio; de reyes, batallar por lo ageno. Esto es quando la razón y prudenzia lo aconsejan porque quien injustamente quita a otro su estado da acción y derecho que le quiten el suyo.

Mayorazgos y su perjuicio al público

Son dañosos a la propagación (*Saavedra, Empresa ex fascibus*), porque el mayor lo lleva todo, y los otros no pudiendo cassarse se hazen religiosos, clérigos o soldados. El rey Theodorico llamó ley injusta.

Mengua el Estado que no crece

Saavedra, *Empresa* «O subir o bajar».

Menoridad

En ocaasión de guerras civiles el consejo medio es malo; lo mejor es declinar a una u otra parte. Así lo hizo el infante Don Enrique en las inquietudes de Castilla de la tutela de Don Fernando el 4, con que perdió los amigos y no ganó los enemigos.

Mercedes y honores sin daño de la Magestad

El honor es principal instrumento de reynar. Si no fuera hijo de lo honesto y glorioso le tubiera por inbenzi3n pol3tica. Nadie se puede sustentar sin 3l. Si falta el pr3ncipe en hazer mercedes faltar3a la grandeza de sus virtudes, el est3mulo de la fama y el v3nculo con que se hace amar y respetar. Exceder en los honores es de reyes, en las riquezas de tiranos. Disolber3asse el orden de rep3blica si la obediencia no se hiziesse reputaci3n. La fidelidad, integridad y fe p3blica pol3tica es tener para los males internos al pueblo baxo. Los chinos la usan porque peligran en s3 mismos los dem3s Reynos expuestos a la imbassi3n. Es menester la reputaci3n y honra de los vassallos porque donde falta la honra no hay valor. El que no domina a corazones grandes no es gran pr3ncipe. Sin ellos no puede ser temido ni dilatar su imperio. De su grandeza pende la dellos. La sombra vana del honor los haze constantes y animosos en los peligros por voluntad y caprichos de los pr3ncipes. Derraman su sangre y la premia con la moneda p3blica del honor, pag3ndose cada uno en su presunci3n. Es el premio m3s barato que pudieron hallar los pr3ncipes y ass3 quando no fuera por su grandeza sino deben por combeniencia mantener entre los vassallos vivo el punto del honor disimulando y castigando levemente los delitos que se cometen por conservarle. El honor que reparte el pr3ncipe es como el acha encendida que reparte su luz con los que no lo est3n. Alumbra con su piedad al que ha herrado el camino. Cicer3n dijo que todo lo que se pudiesse dar y hazer sin da3o propio se deve hazer aunque no sean conozidos. Los manantiales naturales siempre dan en los pr3ncipes. Por m3s liberales que sean es inagotable el dote del honor. La tierra con sus bapores refresca el aire y les buelve en roz3os que la mantienen las mercedes que hazen y honores. Son como dep3sitos. Es entre el Pr3ncipe y los vassallos rec3proca la correspondencia. El rey Don Alonso el Sabio (L. 13, tt. 13, p. 2). Dar la hacienda es caudal humano, dar honra, poder de Dios o de aquellos que est3n m3s cerca d3l. Los servizios mueren sin el premio o con 3l viven y dejan glorioso el reynado en tiempo de un Pr3ncipe; desagradecido no se executan hechos grandes ni da gloriosos exemplos a la posteridad.

El pr3ncipe que honra los medios de una familia funda en ella v3nculo de obligaci3n y mayorazgo de servicios. A la nobleza la muebe tanto la memoria de las honras que recibieron sus passados como las que esperan merecer. Con la paga de unos servicios se compran otros muchos. Ussura es generosa de los pr3ncipes, con que se enriquecen, adelantan

y aseguran sus Estados .El emperador octomano se mantiene honrando y premiando el valor, donde se halla en las mercedes. Se deve atender al tiempo, a la calidad y partes del sujeto para no exceder ni faltar, distinguiendo los grados assí como los fondos, el valor de los diamantes que si fuesse igual en todos baxaría la estimación dellos. Tirano es el que no premia a los beneméritos, y lo que irrita al pueblo, el qual se perturba de ver se reparten mal las honras y mercedes. Se premia a uno y se ofende a muchos. La virtud no crece con la igualdad, ni el valor se arriesga porque una estatua levantada a uno haze gloriosos a muchos que a su exemplo procuran merecella. La merced bien colocada en uno para él es espuela, para los demás aliento y para el pueblo, obediencia. El príncipe no ha de dar los honores que son de su dignidad. No son como la luz que passando a otra materia queda entera en la suya. Quedara oscura la magestad y acudirán a revivir la luz de aquel que la tuviere. Tiberio no consintió que a su madre se diesen los honores iguales a él, que el Senado lo quiso hazer porque juzgó que disminuían su antigüedad. Tiberio sintió que por Nerón y Drusso sus hijos se hiciesen las oraciones y plegarias, que por él los honores de los Príncipe se desestiman si la adulación los haze vulgares porque aunque sean banas señalan al reseto los confines de la Majestad. No se entiende esto con los tribunales y virreyes que, como estrellas en ausencia del sol, luzen pero no en su presencia. Son éstos retratos de la Magestad y reflexos de su poder.

Merecer

La virtud se causa de merecer y esperar.

Milizia, mantenerla

Augusto introdujo la Casa militar y aplicó la parte de herencias y legados y la centéssima de lo que se bendiesse, y esta imposición no quiso Tiberio quitar. El conde de Lemus, virrey de Nápoles, dotó la Caja militar pero la emulación deshizo este buen Gobierno. El turco recoge todos los niños huérfanos y perdidos de sus Reynos y los cría por su cuenta, estos son los Jenizaros, antemural de su Imperio. Llámánle padre. Saavedra, *Emp.* «Decus in armis». La milizia en calma el ozio la afemina, los ánimos, derríbense las murallas, reina la ambizión, nazen discordias y crecen las delizias y las repúblicas producen entre sí males y enfermedades que engendran el ozio.

Ministros capaces

No conviene que dos ministros capaces asistan a un mismo negocio porque saldría disforme como la pintura executada por dos pinceles, que son diferentes en el obrar, el uno pessado y el otro ligero, uno ama la luz y el otro afecta las sombras. Impossible es la conformidad en las condiziones, consejos y medidas y assi rompen con daño del Príncipe en las caussas segundas. Cada uno tiene sus operaciones distintas. El Papa Paulo III y el Rey Católico se valían de la treta de que mañosamente se publicase la elección de un ministro para oyr del Pueblo lo que sentía de ella. El emperador Alexandro Severo las ponía al examen de todos para que como interesados en el azierto dijesen su sentir. Los puestos a unos despiertan y a otros entorpezen.

Ministros, dejarlos obrar

Pero atiende el príncipe a lo que obran con dirección superior más o menos inmediata, según la importancia de los negocios. Los propios delos ministros trátenlos ellos. Los que tocan al Príncipe sólo él los ha de resolver. Tiberio se enojó con el Senado porque le remitía todos los negocios a él. Los cuydados del Príncipe no se an de embarazar con consultas ligeras quando sin offensa de la Majestad las puede despachar el ministro. Sanquinio advirtió al Senado Romano que no aumentasse el cuydado al emperador en lo que sin darle cuydado ni disgusto podía remediar. A Adán entregó Dios el dominio de la tierra, y le puso delante todos los animales y aves para que los pussiese nombres. No reservó para sí esta potestad. La caveza no se ha de caussar en los offizios de las manos y de los pies. El piloto no trabaja en las faenas y no deja de obrar más que todos.

Ministros: han de depender del Príncipe y no de sí mismos

La livertad en los hombres es natural. La obediencia forzada, la una sigue al arbedrío, la otra se reduce a la razón y por opuestas batallas entre sí de que resultan las rebeliones y trayziones contra su ser natural la república y monarchía no se sustentan si no hay quien mande y quien obedezca, porque cada uno quissiera pender de sí mismo y quando no puede le parece lo conseguirá mudando las formas del Gobierno. En esto peligran las monarchías. De esto se origina sus caydas, combersión y mudanzas. Para evitar este inconveniente se ha de ussar tales artes que el apetito de libertad y ambición humana estén lejos del zetro, viviendo

sujetas a la fuerza de la razón y la obligación del dominio. No se a de conceder a nadie la suprema potestad que es propia de la magestad porque expone a evidente peligro la lealtad quien entrega el poder al ministro sin algun freno. La diadema, puesta de burlas en las sienes del vasallo le ensoberbeze y cría altivos pensamientos. El súbdito no a de provar la grandeza y gloria de mandar absolutamente porque abussa della y después la usurpa y porque no buelba a quien se la dió le pone asechanzas y machina contra él. Las Letras Sagradas en un capítulo señalan cuatro exemplos de reyes muertos a manos de sus criados más de lo que combenía. Salomón aunque Sabio cayó en este horror porque hizo presente sobre todos los tributos a Jeroboam el qual le perdió el respeto.

Estén advertidos los Príncipes de no engrandezer a ninguno sobre los demás, a muchos a un tiempo sí, para que se contrapessen y unos con otros se deshagan los bríos y dissinios. No como el emperador Fernando II que por entregar el Gobierno absoluto de sus Provinzias sin recurso al Duque de Fricklant, de que nacieron tantos peligros dándole ocassión con la gloria y el poder a que se perudiesse tan gran varón el exemplo de Pharaón. No le sigan los príncipes que dió a Josué toda su potestad, de que resultó la salud de su reyno, porque Josue fue símbolo de Xto y no se hallan muchos Josués en estos tiempos.

El ministro a de depender del Príncipe y no de sí mismo. No ha de ser como el ramo cortado del árbol y puesto en un tiesto que después queda y se haze árbol independiente del nativo sin reconozcer de él su grandeza. Este peligro trae dar los gobiernos de los Estados perpetuos; arraygada la ambición los procura hazer propios, enseñado uno a mandar no se acomoda después a obedecer. Francia dio bastantes exemplos de esta verdad. Los ministros de Dios no son estables en aquella celestial Monarchía. Perpetuidad en los cargos mayores es enagenación de la Corona. Queda vano y sin fuerzas el zetro zeloso de lo mismo, sin dote la liberalidad y la virtud sin premio. El vasallo es tirano en el Govno que save no le a de perder. El vasallo respeta por señor natural a el que le a de gobernar siempre y desprecia al que no supo o no pudo por sí mismo, y quando no le puede sufrir se rebela. Julio Zessar redujo las preturas a un año y los Consulados a dos. Carlos V aconsejó a su hijo que no se siriese mucho tiempo de uno en los cargos militares, que los mayores diesen a los de mediana fortuna y las embaxadas a los demás para que consumiesen su caudal y poder. El rey Católico desconfió de las felicidades del Gran Capitán y le llamó a España porque no quiso que peligrase su fidelidad con la perpetuidad del virreynado de Nápoles. Tiberio mantuvo mil veces a los ministros en los cargos por consideraciones ti-

ranas hasta que morían en ellos. Asse de consultar con la naturaleza, maestra de la verdadera política, que no dio aquellos ministros zelestes de la luz perpetuas las presidencias y virreynatos del orbe sino a tiempos limitados como se ve en las Cronocracias y dominios de los planetas por no privarse de la provisión de ellos y porque no le usurpase su imperio. Se hallaría oprimida la tierra si siempre predominase la melancolía de Saturno o el furor de Marte, o la severidad de Júpiter, o la inconstancia de la Luna.

Ministros: no han de admitir dádivas

Los ojos son tan desinteresados y tan puros que no admiten ni una paja y si alguna les entra quedan embarazados y no pueden ser las cossas porque o les parece diferentes de lo que son o duplicadas; el que recibiese cegara con el polvo de la dávida porque no conozera cossas como son sino como se las da a entender el interés.

Ministros. Su limpieza en no admitir cohechos

Los thebanos comparaban la integridad de los ministros a las estatuas o medallas sin manos porque quando las tienen cerradas, son símbolo de la avaricia como instrumentos della, quando se abren para recibir con ojos para guardar los jardines pero sin brazos para no tocar a ninguna flor del jardín. Los ministros que no reciben llenan los herarios públicos. En las repúblicas son los vienes comunes y assi cada ministro le parece que con las repúblicas se puede fabricar su fortuna y assi unos con otros se escussan y disimulan y assi crece este vicio como el fuego porque no se satisface; quanto más se usurpa más se desea la codizia zevada en los bienes públicos passa a zebarse en los particulares, descompone el fin principal de la Compañía política que consiste en la conservación de los bienes de cada uno. A los fenicios los hecharon de España por codiziosos. El oráculo de Pithia pronosticó la ruyna de Esparta por recibir los ministros cohechos. Dios advirtió a Moyssen que diese los officios a los que aborreciessen la abarizia. No puede ser justo el que despoja a otros, como deseava abundancia el que su logro es la carestía. No ama a la República el que idolatra en sus thesoros. No aplica el ánimo al buen logro de los negocios el que le tiene en adquirir más. No procura merezer los gremios por sus servicios porque de su mano se paga. En atravesándose intereses propios nada se azierta en utilidad al público. La combenienzia se antepone al honor y obligación; el sobornarse los ministros y robar altera a los vasallos porque este es mal con

daños propios, injusticias comunes invidian a los que se enriquecen, passa a odiar al Príncipe, que no lo remedia. Ignorar el Príncipe es incapacidad; consentir, floxedad; permitirlo, ser cómplice y tirano; affectarlo es dejar que como esponjas lo chupen, por exprimir las después con pretexto. Infeliz el Reyno que se pierde porque enriquecen los ministros. No han de ser intratables de puro escrupulosos. No recibir de alguno es inhumanidad, de muchos vileza y de todos avarizia. Tirano es el gobierno que atiende a las propias utilidades y no a las comunes.

Ministros: su elección

En algunas repúblicas se valieron de la suerte para elegirlos, cosa combeniente para escussar la invidia, la competencia y emulación, de que proceden vandos y sediciones para administrar justizia y armas. Es menester suficiencia porque de ellos depende el Gobierno y salud pública. No se deve fiar a la suerte la elección porque ésta no pondera méritos ni calidades. La fama en los Consejos es donde se confiere y bota secretamente aunque ésta suele gobernarse por las combeniencias propias. Remédiase con que el rey se informe de secreto de los sujetos propuestos. Si aprueba ciegamente las consultas pocas elecciones azertara si los ministros reconocen que no da a ninguno de los consultados el puesto. En este casso procuran consultar a los más idóneos.

Monarchia declina con el peso

Las mismas partes con que crezieron son con las que ayudan a su ruyna, con que bajan apeteciendo el sosiego del zentro. Alexandro levantó en doce y cayó en pocos, que se dividió en cuatro señoríos y después en muchos. No se han de atribuir sus contrastes al casso ni al movimiento de los astros, ni a los números de Platón, ni años climatéricos porque se negaría el cuydado de las cossas inferiores a la providencia divina. No desprezia el Gobierno destes Orbes, que no desprezió su fábrica hazerla y no cuydar della sería acussar su misma acción. No deja Dios al casso de los Imperios; dellos depende la felicidad o infelicidad; la muerte y vida del hombre para que lo crió todo, para pintar una mariposa no fio Dios a otro que assí los pinzeles. Sería soberbia atribuir a nosotros los consejos y suzessos. Para conservar o perder permite dejar correr las inclinaciones naturales, que nazen o se influyen con nosotros en que concurre el libro albedrío, ninguna se perdió en que no intervino la imprudencia humana o ziegas passiones.

Monarquías, crecen y menguan

Con religión, honra, vida y hacienda; con qualquiera de que falte baja.

Monedas. Su alterazi3n

Crezi3 la necessidad y oblig3 a costosos arbitrios. El m3s dañoso fue la alterazi3n de monedas. Deven conservarse puras como la relig3n. Los reyes que la alteraron (D. Alonso el Sabio, D. Alonso Und3cimo, Enrique II) estubieron en gran peligro sus Reynos y personas. No se escarmienta en los daños porque quando son fatales no persuaden las experiencia y exemplos. El rey Phelippe III, sordo a estos avissos, dobl3 el valor del vell3n, que hasta su tiempo le tubo proporcionado para comprar las cossas menudas y igualar el valor de las monedas mayores. Las naciones estrangeras que reconocieron el valor que dava el cuño a la vil materia del vell3n hicieron mercancia d3l. Traíanle y en permuta secaban la plata y oro, y dem3s mercancías. M3s daño causs3 esto en España que si hubiessen derramado en ella todos los animales ponzoñosos de Africa. España que en un tiempo se veía de los Rodos porque usaban monedas de cobre, querían introducir las en España. Con esta moneda se ha buelto rissa de las naciones, embarocose el comerzio con lo pessado y bajo de este metal, alz3ronse los prezios, retir3ronse las mercancías como en tiempos del rey Don Alonso el Sabio zens3 comprar y vender, con que las rentas reales se monoraron, con que se recurri3 a buscar arbitrios y tributos, bolvi3 a consumirse la sustancia de Castilla porque falt3 el trato y comerzio. Oblig3 a renovar los mismos inconbenientes nazidos unos de otros, que formaron zírculo perjudizial, amenazando ruyna mayor si no se aplicasse remedio a tiempo, reduciendo la moneda de vell3n a su intrínseco valor.

El detener el dinero en su Reyno es la mejor piedra filosofal porque es fijar el azogue. Las monedas son niñas de los ojos de la Rep3blica, que se offendén si la mano las toca. Mejor es dejarlas que alterar su usso. No hay juicio que prevenga los inconbenientes que provienen. La experiencia es la que los muestra. Es la moneda regla y medida de los contratos, en perturb3ndose su alterazi3n padece el comerzio y la Rep3blica est3 fuera de sí. El rey de Arag3n instituy3 fuero despu3s que renunzi3 la Corona el rey don Pedro II, obligando a que todos los reyes jurassen antes de entrar a la Corona que no alterarían el curso ni el cuerpo de las monedas. Esta es obligaci3n del Príncipe como lo escrivi3 el papa Inozenzio III al mismo Don Pedro con ocasi3n de estar alborotado aquel Reyno, fundasse en que el Príncipe est3 sujeto al derecho de las

gentes, y deve como fiador de la fee pública cuydar de que no se altere la naturaleza de las monedas. Consiste esto en la materia, forma y calidad y no puede estar bien gobernado el Rey en donde falta la pureza dellas. Estará bueno el Reyno que consiguere que su moneda a su intrínseco valor se le añada el coste del cuño, y quando la liga en la plata y oro correspondiese a la que los demás Príncipes hecharen en la suya, pues con esto no la sacaran fuera del Reyno y también permitir que todas las monedas de otros príncipes corran en su pays, pues no es contra el nuevo imperio del Príncipe, servirse en sus Estados de los cuños y armas ajenas que solo testifican el peso y valor de aquellos metales. Esto combiene en las Monarchías que tratan y comercian con varias naziones.

Moriscos expulsos de España

Saavedra, *Emp.* «Con el seno, con la mano», fol. 448, daño que se siguió a España de esta revolución define.

Mudanza en el Gobierno

Platón decía que todas son peligrosas, si no es la de los males todos los remedios políticos an de imitar para que aprovechen a la nación, que entre los pasajes de mucho calor y frío interpone la primavera y del otoño. La mudanza repentina es trabajossa y peligrossa. La que declina blandamente es segura. El que de repente en la bancarrota muda las belas zozobra, assí los príncipes quando entran en Gobierno nuevo para su mayor azierto se han de dejar llevar del movimiento del Gobierno passado, llevando de tal suerte a los naturales viziados que se hallen de la otra parte sin conozer los passos por donde los llevó la astuzia. Tiberio al principio no se atrevió a quitar los juegos públicos intrussos de Augusto. A Galba duróle pocos meses el Gobierno porque entró castigando excessos y reformando donativos sin permitir las desembolturas de tiempo de Nerón, tan hecho el pueblo a ellas que tanto veneraba los vizios como las virtudes de sus Prínzipes. El emperador Pertinaz quiso reformar la milizia relajada en tiempo de Conmodo y se perdió. Luis XI de Francia entró haziendo grandes justizias en los nobles. El rigor es vizio del Principado antiguo. Debe ser virtud del nuevo la venignidad. Tanto trabajo tiene reformar una república como hazerla de nuevo. Piénsase mejorar y se da en otro peor como acaeçió en los que suçedieron a Tiberio y a Cayo, y aún quando se mejore son más los daños que se padecen de un pasaje a otro, que es mejor sufrir el presente aunque

sea injusto, y pues Dios erigió a los Reyes para gobernar será acusar sus divinos decretos no obedecerlos. Nabucodonosor fue mal príncipe y Dios amenazava a quien no le obedeciese, y assi como nos conformamos con los tiempos y con los achaques del cuerpo devemos conformarnos con los defectos de Príncipe, conociendo que mientras hubiese hombres a de haber vicios, y así si un rey es malo le sucede otro bueno.

Mudanza en las fortunas

Los hombres se mudan con la fortuna próspera. Tiberio tubo buenas costumbres quando particular que vivía a la obediencia de Augusto. A Galba le sucedió lo mismo.

Mudar el curso de los negocios

Nadie a de pensar que puede mudar el curso de los negocios ni descomponer a los ministros porque será mal servido el Príncipe, porque la confianza causa desprecio o inobediencia en quien acusa, y el temor acobarda al ministro. De menor inconveniente es el horror del ministro que admitir contra él la acusación, y aunque sea verdad, es más prudencia suspender el remedio hasta que el delator no pueda atribuir así.

Mujeres. Su recato

Muchas naciones la prohiben. El ver, hablar, ni salir de casa, fundándose en que son como una quinta essencia que destapada de la ampolla se exala y descaeçe de su rigor y cubierta le mantiene.

Mujeres que mandan a sus maridos

Beatriz de Este, mujer de Federico Esforza, trátalo (Paulo Jovio, parte 1ª, fol. 3).

Nacer o morir, cuál es mejor

Saavedra, Empresa «Futurum indicat».

Negociación

No en todas partes obra la espada. Eduardo IV de Inglaterra dezía que más daño le hazía escribiendo cartas Carlos el Sabio de Francia que con la guerra le hicieron. Los intereses de los príncipes, aunque estén

distantes se unen como las ramas de los árboles. Extendida por largo espacio su actividad con embaxadores y prácticas secretas las fuerzas apenas las haze propias el ingenio con la confederación, proponiendo intereses y combenienzias comunes y assi el poder que se vale de industrias es inbencible. Alchimiades dezía que con sus máquinas lebantería el Glovo de la tierra y del agua si las pudiesse afirmar en otra parte. Acompañado el arte con la fuerza, una monarchía se alçaría con el dominio de todas. Dios como savio permite que falte prudenzia y que todo se remita a la fuerza y poder.

Neutralidad

Es especie de crueldad quando se está a vista de los males agenos. El que es de uno se niega a todos, y el que no es de éste ni de aquel no es de nadie. En la ley de grazia las vestiduras del Pontífize eran tejidas en forma de un mapa de la tierra. Si en la pependencia de los hijos se estuviese el Padre quedo sería caussa del daño que se hiciessen. Favorezca la razón del uno para que el otro se componga, el que a dos haze buenas sus caussas coopera en la culpa de ambos. Neutralidad es dañosa al mismo que la haze. Los seneses se perdieron por ella. El rey Don Alonso de Nápoles dijo que les havía suzedido lo que a los que viven en una cassa, uno en lo bajo y otro en lo alto; el de abajo da humo al de arriba, y este moja al de abajo. Los thebanos se perdieron por neutrales, con que Xerxes acometió a Grecia. Prosigue en los suzedido por la neutralidad en las fuerzas de Italia.

Nobleza

Es la mayor seguridad y peligro de un rey. Es cuerpo que arrastra tras sí lo más de los pueblos. Mantenella desunida del pueblo y de sí misma con la emulación, multiplicando los títulos y dignidades de nobles, consumiéndolos en embaxadas y sus bríos en los peligros y trabajos de la guerra, sus pensamientos en ocupación de la paz y humillar sus spíritus en los offizios serviles de Palazio. Deben los Reyes emplearla con empleos de su confianza. Los reyes deben favorecer desde lejos a la gente humilde, y no colocarla en puestos cercanos a sus reales personas.

Nombrar obispos el Papa o los Reyes

El rey D. Juan de Aragón no dió la posesión del arzobispado de Zaragoza al cardenal Ausias Despuch por no haber prezedido su nombra-

mientos estilado, aunque le elixió el papa Sixto IV. Sequestróle los bienes y rentas y le obligó a renunciar el Arzobispado y le dio el rey a su nieto D. Alonso, y lo mismo le sucedió con la iglesia de Tarazona con un curial sobre una dignidad. Don Fernando, rey de Aragón, hijo de Don Juan, no admitió por obispo de Cuenca a Rafael Galeoto, pariente del Papa, y enojado el rey de que se diese a extranjeros y sin nombramiento mandó saliessen de Roma los españoles. Resuelto a pedir un consilio, embióle el papa un embaxador y llegado a España le mandó que se volviese a Roma y para sosegarle renunció los privilegios de embaxador, sujetándose al juicio del rey y fue admitido y ajustadas las diferencias por interposición del cardenal de España.

Oficios

No deben zessar en el exercicio de ellos en el suzessor en la Corona. Cabrera, *Historia de Felipe II*, fol. 34 b.

Opinión

No hay monarchía tan poderossa que no la sustente más la opinión que la verdad, más la estimación que la fuerza.

Palazio. Su definición

Es presumptuoso y vario. Por instantes muda de colores como el camaleón según se le ofrece delante la fortuna próspera o adversa, y aunque su lenguaje es común a todos, no todos lo entienden. Se acomoda a sus costumbres y remeda sus faltas. Siempre anda a caza de la grazia del Príncipe con las redes de la lisonja y adulación, atento a la ambición e intereses. Se alimenta con la mentira y aborrece la verdad. Con facilidad cree lo malo, con dificultad lo bueno. Desea las mudanzas y novedades. Todo lo teme y de todo se confía. Es soberbio en mandar y humilde en obedezzer. Invidiosso de sí mismo y de los de afuera. Gran artífice en disimular y zelar disinios. Encubre el odio con la rissa y la zereemonia. En público alaba y en secreto murmura. Es enemigo de sí mismo, vano en las aparienzias y ligero en las offertas.

Pasquines

Deve el Príncipe leerlos aunque sean indecorosos, porque aunque la malizia los dicta, los escribe la verdad y por ello sabrá lo que le encubren los aduladores y quedará escarmentado en su misma infamia. Tiberio

reconoció lo engañado que había vivido con Sejano, y mandó se publicase el testamento de Fulcinio Trico que era una sátira contra él por ver aunque fuese en su afrenta las verdades que le encubría la lisonja.

Paz

Dichoso el Reyno donde la reputación de las armas conserva la abundancia y las lanzas sustentan los olivos, y vides y Zeres se vale del yelmo de Belona para que sus mieses crezcan seguras. El príncipe que la dessea que no se valga de ministros marziales porque libran su gloria en las Armas y procuran ocasión de exerzitarlas y los émulos no se persuaden que el Príncipe que tiene de estos ministros, que sus bríos no perderán tiempo, y con esto el temor se arma y la malizia lo toma por pretexto. Los que intervienen en ajustar pazes suelen obrar según sus passiones y no según la intenzión de su Príncipe como lo hizo Don Lope de Haro conel rey Don Sancho el Fuerte, y el rey don Pedro el III de Aragón, que refirió diversamente las respuestas de ambos reyes, con que los dejó más enemigos que en la misma guerra. El que vive en paz es como el ferro que se cubre de robín y ussado resplandeze. La del Imperio romano fue sangrienta porque della nazieron sus guerras civiles. A los cheruscos fue agradable la paz, pero no segura la larga paz.

Paz: cómo se deve ajustar

Ninguna paz se conluie con dezenia si no es aquella que se ajusta armado. Clodoveo quecía que quisiera tener dos manos derechas, la una para oponerse a Alarico, y la otra dessarmada para darle de paz a Theodorico que se interponía por medianero. El que se halla en actitud de guerrear se halla apto para la paz. Significaban los griegos esto con llevar en una mano un hasta y en otra un caduceo. La negociación del caduceo no saliera bien si no la acompañase la amenaza del hasta. Los athenienses, acossados de Eumolpho, iba el general delante con un caduceo en la mano y detrás la juventud armada en que se mostraba tan dispuesto a la paz como a la guerra. Los de Rodas imbiaban embaxada a los de Constantinopla y llebaba uno al lado del embaxador tres remos en la mano en que mostraban la actitud a todo.

Entre el venzido y el vencedor no hay fe segura. En tratados de paz es menester tanta franqueza de ánimo como en la guerra. El que quiso adelantiar mucho su reputación en los tratados de paz y venzer con la pluma como con la espada, dejó en la zeniza para mayor guerra. La paz que ajustaron Quinto Pompeyo y el cónsul Mancino con los numanti-

nos no tubieron effecto porque fueron contra la República Romana. No hay paz segura si es muy desigual porque nadie observa arrepentido lo que le está mal. El Senado Romano preguntó a un Privernate cómo observaría su patria la paz y respondió si nos la dáis buena será fiel y perpetua, si mala durará poco. Por sosegar a Italia hizo la paz el marqués de Santa Cruz y franceses faltaron a lo capitulado. El marqués de Inojossa ajustó en Hasti paz con Saboya y faltó el Duque a su ajuste. La paz que no es decorossa y combeniente a los contrayentes es claudicante contracto y que la ventaja más, la adelgaza más y después quiebra más fazilmente. El que padezió mal sucesso no ha de hazer por ello paz si la nezesidad le puede mejorar porque al oprimido no le puede estar bien. El rey Don Alonso de Portugal, después que perdió la batalla de Toro no quiso hazer paz con el rey Cathólico Don Fernando porque es achacossa la que se concluyó con la amenaza o la fuerza. Contra ella maquina el honor y la libertad. En la paz se introduzen grandes engaños tantos como en la guerra. Rhadamisto fingió la paz y matar a Mitrídates. Se espían las acciones del enemigo, dassé tiempo a las fortificazziones, socorros y pláticas de confederazió, deshazer fuerzas, dividir coligados con la esperanza de la paz, adormezér las prevenziones y cobrar nuevas fuerzas, y que paz sirva de tregua para bolber a la guerra o mudarla en otra parte. Los franzesses hiçieron la Paz de Monzón y passaron con la guerra a Alemania y a la Valtelina. La de Ratisbona miró a desarrollar al emperador y aliarse franceses con Suecia. La guerra es más segura que paz sospechosa. Esta es paz sin paz. Toda las pazes que Dios hiço fueron perpetuas y las sagradas letras llaman pactos de sal. Significa su conserbazió.

Paz brebe es juntar leña y encender la guerra. La tregua suspende las iras y da lugar a que las espadas se afilen. Prescribense las usurpaziones, difficúltasse la paz, restitúyesse de mala gana lo que se a gozado largo tiempo. La tregua entre Carlos V y el rey Francisco de Francia no quitó a Europa. La paz segura, honesta y firme es aquella que se haze quando están vittoriosas las armas. Los accidentes de la guerra varían y de suzessos felizes nazen los adversos y muchas veces ruega con la paz el que antes fue rogado. Más segura es una paz cierta que una vittoria esperada. La una depende del arbitrio, la otra de la mano de Dios. Sabino dijo que la paz era útil a el venzido y de honor al venzedor. Házela bentajosa y asegura los progressos hechos. Venzida la guerra se ha de hazer la paz. En Cartago se supo la vittoria de Canas. Arión aconsejó al Senado que se ajustassen con los romanos y por no haberlo hecho rezivieron después las leyes que les quiso dar Scipión.

Cuando está Marte dudoso, el que se muestra cudiçiosso de la paz se muestra dévil, y dá ánimo a su enemigo y el que entonces la afecta no la consigue; el valor y la resolución la consiguen mejor. La paz se a de estimar pero por ella hazer injusticias ni sufrir indignidades. No es segura la paz entre el flaco y el poderoso porque la ambiçión no se contiene a vista de lo que puede usurpar ni le faltan pretextos de modestia y justizia al que se desvela en ampliar su estado de monarcha, porque el que ya lo es sólo trata de gozar su grandeza sin que le embaraze la agena ni machine contra ella.

Paz: dessearla

Poco peligrara el que levantara armas contra príncipe muy desseoso de paz porque en qualquier mal suzesso la hallara en él, porque cassi todas las guerras se mueben por el descuido y seguridad en sus aliados.

Paz por dinero

El que la compra por dinero no la puede sustentar con el ageno error de las Monarchías grandes que piensan sustentarla con el oro y no con la fuerza. Consumen sus thesoros, agravan sus vasallos, dan a sus confinantes dinero con fin de la quietud de sus conferencias, enflaquecen el zentro, conservan la grandeza por algun tiempo pero es grave mayor ruina, y conocidas sus estremidades penetran sus émulos sin resistenzia al interior. El imperio romano, exausto de gastos inútiles quiso con dinero pacificar a los parthos y alemanes y comenzó su cayda. Alcibíades aconsejó a Tisapherres que no dicesse dinero a los lacedemonios que fomentaba las vittorias agenas y oió las propias. Roma no pudo volver a ganar lo que Anibal había ocupado, y destruir a Cartago porque dentro de sí estava toda la sustanzia y fuera de su república. Las monarchías grandes an de abundar de sangre para acudir a las demás partes vittales del cuerpo como enseña la naturaleza, maestra de la política, vastar dentro de sí en fuerzas de mar y tierra que son esto y acude a todas partes donde nezessiten.

Paz: qué effectos caussa

Quien padeció la borrasca estima la quietud del puerto. Quando está rendida la guerra parece bien esta enemiga de la vida. En la guerra se declara el enigma de Jansón del león vencido que, muerto, en su boca las abejas haçen panales. La paz abre el paso al comercio, exerzita las

artes de que resulta abundancia, riquezas que el temor retiró. Ysayas dijo que la paz es el cumplimiento de todos los bienes que Dios da a los hombres. Los egypcios la pintaban en Pluton niño pressidiendo en las riquezas, coronado de espigas, que significa las felizidades que trae. Dios la llamó por Isayas hermosura y que en ella como sobre flores repossaría su pueblo. Las cossas que careçen de sentido reconocen el fruto de la paz, y que estéril y desnudo lo que ocasiona Marte. El autor de lo criado lo es de la paz. Considera méritos y examina caussas. Se distingue la nobleza de la plebe, se conserva la religión, se mantiene lo heredado. Domestica los espíritus, los haze serviles y leales. En la paz crecen las delizias, y son más flojos los súbditos, y por esto más seguros. Todo pende del príncipe. Pompeyo Leto dijo que el príncipe, mientras pudiesse vivir en paz, no moviesse guerra. El emperador Marciano usó de este mote: *pax bello potior*.

La paz se a de admitir aunque se pueda venter porque no hay vittoria por feliz que sea en que no se reciva mayor daño. La vittoria quando triumpha derriba los muros y asuela las ciudades. Gloriosso es el cuydado que se desvela por paz. El Spíritu Santo dice que busquemos la paz y la guardemos. En las medallas antiguas pintaron la paz con un acha que quemaba los escudos. Conservar las armas para que la guerra no se atreva. La paz es la prudenzia. Dios quando la dió a su pueblo rompió el arco, deshiço las armas, hechó en el fuego los escudos (según David), pero sólo él pudo como dueño de todo no necessitava de armas para mantener la paz. Entre los hombres no la puede haber si el respeto a la fuerza no reprime la ambizión, y este fue el motivo de inbentar armas que las halló primero la defensa que la offensa antes que se señalasen las calles y plaças, el arado señaló dos muros y al mismo tiempo se armaron los pabellones en los campos y se labraron las cassas. Augusto en la larga paz que gozava asignó rentas reservadas para quando se rompiesse la guerra. Grande estratagema es dejar a un Reyno en poder de sus ocios, en faltando el exercizio. Falta el valor. Exercitar las fuerzas en la paz, instruir el ánimo en las fuerzas de la guerra porque si no se turban los ánimos en el peligro y sólo se atiende a la fuga y salvar las haziendas.

Pedir socorro humildemente

El que se halla acosado y pide socorro no se muestra demasiadamente menesteroso porque hará su fortuna desesperada. No hay príncipe que sólo por compasión se ponga al lado del caydo porque nadie defiende al

que desespera de sí mismo. Pompeyo perdió en la opinión de Tholomeo quando vio las sumisiones de sus embaxadores. El rey de los Cheruscos, despojado de su trono escribió a Tiberio pidiendo socorro no como fugitivo sino como si estuviese pacíficamente en su trono.

Peligro, elegir el menor

Algo es menester consentir en los peligros para venzellos. El rey Don Jayme de Aragón conoció la indignación de los nobles de su Reyno contra él y su pueblo. No le convenía hazer mayor aquella furia con la opossición dio tiempo a que por sí misma menguase assi como los arroyos en tiempo de tempestad. Mostróse de su parte, dejóse engañar y tener en forma de prisión hasta que redujo las cossas a sosiego y quietud y entonces se apoderó del Reyno y castigó a los que delinquieron. La Reyna Doña María, madre del rey don Fernando el IV de Castilla, contemporizó con la ambición de los Grandes y assi mantuvo la Corona a su hijo. El piloto que no zede a la tempestad se pierde. No está la constanzia en la oposición sino en esperar y correr con el peligro sin dejarse venger de la fortuna. La gloria consiste en salvarse en los peligros extremos. Intenta la prudenzia todos los partidos que pueden hazer posibles el caso. Grandeza es de ánimo y fuerza de la razón reprimir los espíritus del valor pessando la necesidad y peligro de la combenienzia de conservar los dominios. Alabada fue en los romanos la prudenzia con que aseguraban la conservación propia quando no podía oponerse a la fortuna. No consiste la fortaleza en resistir sino en pessar los peligros y rendirse a los menores si no se pueden venger los mayores, porque aunque es offizio de la prudenzia prevenir. Es fortaleza y constanzia tolerar lo que no pudo huyr la prudenzia. El rey don Alonso el VI fue en esto gran maestro, aperzevido siempre por los suzessos. Es vana la gloria que, con más temeridad que fortaleza elige antes morir en el mayor peligro que salvarse en el menor. Más se consulta con su fama que con el bien público. Animo es a veces lo que se nota por cobardía. Quando falta fortaleza para esperar en el peligro no alabanza a él la turbación del miedo. Quando acompaña pruedenzia a la fortaleza da lugar a la consideración y quando no hay seguridad bastante del menor peligro se arroja al mayor. Morir a manos del miedo es vileza. Un peligro suele ser el remedio de otro peligro. Algunos peligros por sí mismos se caen y otros crezen con la inadvertenzia con que se consumen y mueren los Reynos con fiebre lenta. Otros no se conozen y son los irreparables porque llegan primero que el remedio. Otros se

conozen y se desprecian a manos de éstos. Cassi siempre suelen padezer el descuydo y la confianza. Ningún peligro se ha de dessestimar porque el tiempo o los accidentes le suelen hazer mayor. No está el valor tanto en venger los peligros como en divertillos. Vivir a vista de ellos casi es lo mismo que padezerlos. Son los peligros maestros efficazes de los Prínzipes: los passados enseñan a remediar los presentes, los agenos advierten pero se olvidan, los propios dejan en el ánimo las señales y zicatrices del daño, y lo que offendió a la imaginazió el miedo y assi combiene no lo borre el desprezio porque fuera de un peligro se cree no bolverá a passar. O que si passasse nos bolverá a dejar libres porque si bien una circunstancia que no buelba a suzeder los deshaze, otras que de nuevo suzeden los haze irreparables.

Peligros presentes

Dan más cuydado que los futuros aunque estos sean mayores.

Penas en los reyes

No están sugetos a ellos pero están sugetos a otra ley superior que manda sobre las Coronas y assi en algo deven imitar a los reos quando se hallan culpados porque satisfacen a la justizia del zielo.

Pensar lo peor

Quien pensó lo peor no le hallan desprevenido los cassos, ni impensadamente la confussion de sus intentos frustrados como sucedió a los persas en la guerra contra los athenienses, que se previnieron de mármoles para escribir la victoria y siendo vencidos los mismos athenienses se valieron de aquellos mármoles para contra los persas que publicase su locura. Que turbado que se halla al que le salió contrario de lo que imaginó su intento.

Perder el rey en el Juego

Lo deve sentir como dessaire de la fortuna y estimar la gananzia como premio de la fortuna y estimar la gananzia como premio de la vittoria. Montezuma (Solís, f. 225).

Perderse una Monarchía

Se confunden las intenziones y lenguas de los ministros, y no se corresponden entre sí y uno pide cal y le dan arena. Mueren tempranamente

los ministros de provecho. El Spiritu Sto. refiere la vittoria de David contra el gigante Goliath. Ni dize que con la piedra derribó su cuerpo sino su exaltación. En la Monarchía de Claudio se predijo su declinación. Por la disminuzión del magistrado que en poco tiempo murieron los mejores ministros. Quita Dios estos instrumentos para que corra más por su quenta que por el valor humano. Un siglo levanta grandes varones en todas artes, en otro borra y confunde sin que quede señal de virtud ni valor que acrediten las memorias passadas. El rey Católico la levantó porque ni perdió ocasión que se le ofreciesse, ni dejó de hazer nazer todas aquellas que el juizio humano alcanzó hallándose el príncipe en los peligros, y mandó más con sus obras que con sus órdenes, y assí crió aquella hedad obreros para todo y en los hombres es más fácil imitar que obedezzer. Tienen los imperios su período, el que más duro está más zerca de caer. Florezó Grecia. Dio a Roma que aprender, no que imbentar, oy yace en profunda vileza e ignoranzia. En tiempo de Nerón comenzaron a caer sin que bastasse el trabajo ni industria a oponerse a la ruína de las artes.

Perdonar el Principe

Siempre a de verse en el Príncipe una inclinación al perdón porque si falta esperanza dél se haze obstinado el delito. Esta razón mobió a perdonar a los que seguían la parcialidad de Vitelio. Esto se entienden quando pecan muchos. El rey San Fernando lo executó en las rebueltas de Castilla. En las Cortes de Guadalajara lo executó Don Juan el I. Perdonó a los que en la guerra contra Portugal siguieron el partido de aquel Reino.

Peregrinar

Es la peregrinación maestra de la prudenzia. Asse de emprehender para informarse, no para deleitar el ánimo. Los españoles son remisos en esto, y los que más necesitaran cursarla por las muchas naciones que dominan. Detiéndelos el islar a España el mar cassi y no estar a mano las navegaciones como los viajes por tierra. Paréceles faltan a la vanidad y decoro si no salen con ostentación.

Piedad

Si se le enfrían a la piedad las benas, falta el amor que es la arteria que las fomenta y mantiene calientes.

Población de la cristiandad

Regúlala Saabedra en treinta millones de almas.

Poblar los Estados

Desminúyese en tiempo, los vassalos y el Príncipe a de cuydar del Plantel Popular. Los romanos señalaron premios a la propagación y notaron con infamia el zelibato. Germánico proponía por mérito y servicio que tenía seis hijos para que se vengase su muerte. Y se tenía a pressagio de felicidad que la mujer de Drusso hubiese parido dos hijos juntos según Tiberio. La fuerza de los reynos consiste en el número de vasallos. El que tiene más es mayor príncipe, no el que tiene más estados porque estos no se deffinden ni offenden por sí sino por sus havitadores, firme ornamento. Adriano dijo que quería más tener abundante el imperio que de riquezas. Las riquezas sin gente llaman la guerra y no se pueden deffender. Muchos vasallos, muchas fuerzas y riquezas. El Spiritu Sancto dize en la multitud de vassalos consiste la dignidad del Príncipe y en la despoblación su ignominia.

El rey don Alonso el Sabio lo dixo en una ley (3, tt. II, parte 2). La población no ha de ser sólo de gente plebeya porque obra poco por sí. Acompañela nobleza que es su espíritu que la anima y persuade a lo glorioso. El pueblo sin nobleza es cuerpo muerto. Poblar de forasteros el Estado es muy peligroso porque desconforman en costumbres con los naturales, y más son enemigos domésticos que vasallos. Esta razón obligó a hechar de España a los judíos y moriscos. No tiene tanto inconbeniente trahaer familias para la cultura de los campos y artes mecánicas. Selin, emperador de los turcos, invió a Constantinopla muchos offiziales del Cayro. Los polacos, elegido que hubieron por su rey a Enrique, duque de Anjou, capitularon con él que llebasse familias de artífices. Quando Nabucodonossor destruyó a Jerusalén sacó de ella mil cautivos offiziales.

Caussaron las despoblaciones lo que se refiere: caussas externas o internas. Las extremas son la guerra y colonias. Es la guerra un monstruo que se alimenta con la sangre humana y para conservar el estado es conveniente mantenerla fuera imitando a los romanos. Házesse a costa de las vidas y hacienda de los súbditos. Las colonias no se mantienen sin grande extracción de gente como experimenta España. Los romanos cessaron durante la guerra de Aníbal y después de lebantallas Vitelio tuvo por dañoso que se constituyeren colonias fuera de Italia porque no se asistía al corazón del Imperio. Las caussas internas que caussan la

despoblación son tributos, falta de cultura de los campos, de las artes, del comercio, los muchos días feriados que no se puede trabajar. La Corte despuebla los Estados como el hígado ardiente que roba los espíritus a las demás partes del cuerpo. La pompa de las Cortes, las comodidades, delicias, ganancias de las Artes. El zevo de los premios tira y assi da gente a los offiziales y artistas y tienen por mejor servir que trabajar los señores titulados y grandes por gozar de la presenzia del Príncipe y lucir desamparan sus Estados, no cuidan de ellos si no los disfrutan, y aniquilan, lo qual no suzedería si viviessen en ellos. Para evitar este desperdizio el emperador Justiniano levantó un magistrado. El rey don Juan el II de Castilla mandó que todos los grandes y cavalleros que residían en su corte se retirasen a vivir a sus estados. El emperador Trajano hizo lo mismo.

Poblar un Estado de gente y sugetos

Saavedra, *Empresa* «Ex fascius fascis».

Poder

Peligra en la prosperidad, porque falta la consideración, el consejo y la providenzia. Muere a manos de la confianza. Más príncipes se han perdido en el descanso que en el trabajo. No tiene otro tribunal que las armas, y el demasiado poder caussa celos y invidia. Dobla los peligros porque se unen todos contra el más poderoso. Assí lo executaron los reyes de España contra el rey don Alonso el III. El poder más a de estar en disposición que en exercicio. Tanto se peligra en adquirir como en haber adquirido. Aun quando faltan enemigos externos, el mismo poder derriba las monarchías. En la romana se experimentó y lo antevió Augusto y puso límites al Imperio Romano lo qual executó Adriano. El monarcha a de poner freno en su felicidad si quiere regir bien. Se vale de la ignoranzia y desprecia los partidos dela prudenzia con que lo yerra todo. Lo que no puede la violencia hágalo la maña que consulta con el tiempo y con la ocasión.

Poder absoluto

Es tiranía quien la procura. Solizita su reyna. No a de gobernar el Príncipe como señor sino como padre, como administrador y tutor de sus Estados.

Poder y grandeza de los reyes

No consiste en sí mismo sino en la voluntad de los súbditos. Sí están mal afectos quien se opondrá a sus enemigos.

Pontífice se ha de venerar

Roma desde su fijo equinozio ilustra las provinziás y sol de justizia, de que las cosas sagradas reciben sus verdaderas formas a quien no puede hazer sombra la opiniones impías. En todo el mundo penetró su resplandor. Es la piedra del parangón donde se tocan las coronas y se reconocen sus quilates, y se purgan como en el crisol los metales bastardos. El rey Don Ramiro de Aragón se ofreció y otros reyes voluntariamente a ser feudatarios de la Iglesia, fundando a felicidad y honor que sus coronas se marchasen con tributo. Las Coronas que rehusaron esto son de plomo y estaño, y las deshaze el tiempo, de que hay muchos exemplos. Con la magnifizencia de los Reyes crezió la grandeza temporal profetizada por Isayas, Armósse su espada spiritual y con fue el Pontífice valanza de la Cristiandad, su imperio voluntario impuesto sobre los ánimos y assi obra la razón, y no la fuerza, y quanto más dessarmada es más poderossa. El papa León el I, vestido de pontifical, atemorizó a Attila y le obligó a bolber atrás y no passar a Roma. Si lo intentara con armas quizá no atemorizara el ánimo de aquel bárbaro. Las fuerzas del Pontífice son para seguridad de su grandeza y no para ussar dellas si no es para la conservación de la religión católica. Si ussasse dellas mal, el respeto desconoze la dignidad y la hiere como cossa temporal. Su imperio le ha de mantener como spiritual porque de otra suerte la estimavan como a príncipe político. Su offizio es de paz, no de guerra. Pontífice es sumo hombre. No ha de tener ni emulazió, odio ni affectos particulares. Inzentivos de la guerra: el supremo hacer dote de la ciega gentilidad se consideraba libre dellos. Saavedra, *Empresa* «Liberata refulget». En la ley de grazia suvestidura era tegida de un mapa de la tierra, significado que el Pontífice debe atender a todos.

Urbano IV llamó a Carlos, conde de Provenza, contra Mafredo, rey de las dos Sicilias. Nicolás III llamó al rey Don Pedro de Aragón contra Carlos, rey de Francia. Nicolás IV se alió con don Alonso de Aragón contra el rey don Jaime. Benifazio VIII probocó a don Jayme y solicitó la venida de Carlos de Valois contra el rey de Sizilia don Fadrique. Eugenio IV favorezió la facción anjuína contra don Alonso de Nápoles. Clemente V a Phelipe de Valois contra el duque de Milán. León V y Clemente 7 se confederaron con el rey Francisco de Francia contra

Carlos V. A ninguno correspondió su afecto. A su imitación el rey don Alonso V de Aragón en su testamento ordenó a su hijo don Fernando de Nápoles que estimase la grazia de los Pontífizes y que escussase con ellos disgustos aunque tubiese de su parte la razón. La impiedad o imprudenzia hazen punto de la entereza con los pontífizes, los reyes. Los atrevimientos contra el papa nunca salen como se pensó. Son pependencias de que no se sale con buen ayre. Hay gran differenzia de Prínzipe temporal a la cabeza de la iglesia. Confúndesse con el respeto el resentimiento. Lo que se carga en aquél se quita al decoro de la dignidad que armada con dos espadas se defiende del mayor poder. El emperador Carlos V quan entró en Italia a coronarse los legados del papa quissieron sacar dél que se obligasse a no oponerse a los derechos de la Iglesia. Respondió que ni los alteraría ni perjudicaría los del imperio. La iglessia pretende los feudos sobre Parma y Plazenzia. El rey Católico nunca permitió que passasen los confines de los privilegios ni derechos porque conseguidos, una vez passan a possessión y se dan adelante más passos y rechazado a los prinzipios se escussan mayores rompimientos.

Potenzia grande, trabajarla

Aunque sea en sí más poderossa que la del confín, no por esso la del confín es menos fuerte para su defensa y conserbación. Es más eficaz en su cassa que en otra de su exaltación, porque no siempre salen ziertos los temores de la potencia vezina antes suelen resultar en combenienzia propia. Temió Italia de que en Poniente se lebantaba el jugo de su servidumbre quando vio que Sizilia se agregó a la Corona de Aragón; creió más con Nápoles, quando todo se unió a Castilla. Desesperó de ver, enfeudado, a Carlos V el Estado de Milán pero experimentó Italia un siglo de paz, pero nada basta a curar las aprehensiones de la hypocondría de a razón de Estado, complicada con humores de emulazión y invidia. Nada quita sus imaginaziones melancólicas. De la falsa aprehensión de futuros daños naçieron en el mundo otros presentes y mayores para anticipar remedios. Con la desigualdad de los miembros se conserva el cuerpo humano, assí las repúblicas y estados con la grandeza de unos y mediocridad de otros. La opposición despierta a las fuerzas y da título para la tiranías. Los orbes zelestes se dejan llevar de el poder del primer móbil porque no le pueden resistir. Síguenle y hazen su curso. El Duque de Toscana bebió en Roma las artes de trabajar al más poderosso, executólas contra España, y a su suzessor le mandó no ussar deellas.

Pragmáticas y leyes

Son balança en que mide el Príncipe la veneración de sus vassallos, pero el súbdito examina el peso, gravedad y justicia con que executa su intimidación, la obediencia. Pero si al fulminarlas la Majestad desendió al desempeño de consultare como hombre capaz de passiones, teniendo la candidez de la razón con los colores que ministra la variedad de los affectos. La enterezza del prezetto llega tan cobarde a menos feliz a la república que el príncipe a de retrozeder al dictamen o a demantenerle con el *dessaire* de tolerar delinquentes, pero sí, abstraída la Magestad de lo humano consulta a solas con el esplendor de la dignidad cautelando a la pasión el secreto, el entendimiento del vasallo queda tan presso en la ley discreta que o la tolera sin violencia o con temor la rompe.

Predicadores

Son clarines de la verdad. Intérprete entre Dios y los hombres, en cuyas lenguas puso sus palabras. Son arcaduces por donde entra al pueblo la doctrina saludable o venenosa. Depende de ellos la multitud porque son instrumentos a solebilla o a componerla. Assí se experimentó en Cataluña y Portugal. Su fervor y zelo en reprehender los vicios se suelen declarar contra los que se gobiernan y a pocas señas los entiende el pueblo. Resulta descédito el Gobierno y mala satisfacción en los súbditos de que se originan los tumultos. Acusan y descubren las faltas del Príncipe en las obligaciones de su offizio. Las reprehensiones an de ser generales, sin señalar personas y quando el escándalo no es público y no ha precedido la amonetación evangélica contrapesando circunstancia con el bien público. Dios en el Apocalipsis reprehendió a los prelados. Parece que primero los halagó y aún los adula. A ninguno offendió Xto. desde el púlpito. Reprehensiones fueron generales y quando llegó a los particulares no habló como predicador sino como rey. No seha de decir en el púlpito lo que se prohíbe en las esquinas y se castiga. Engáñasse el zelo o por muy ardiente o porque le deslumbra el aplauso popular con que corre a oyr los defectos del Príncipe o de los Ministros.

Premiar al malo

Dándole puesto grande en la República es acobardar al bueno y dar fuerzas y poder a la malizia.

Premiar servizios grandes

A Saúl porque venzió los amalacitas le lebantaron un archo triunfal. Memoria eterna ha de haber de los servizios grandes. A Jonathás le fabricaron un sepulcro. El ánimo que se reconoze inmortal desprezia peligros para que sea inmortal la memoria de sus hechos. Los españoles ponían alrededor de sus sepulcros tantos obeliscos quantos enemigos mataron.

Prefectos

Como se mudan los intereses se mudan pretextos porque estos hazen sombra a aquéllos y los siguen; las veletas de la combenienzia los muda.

Priessa

En sí es improbida y ziega. El ímpetu ministra todos los males. Con él se comprende el examen y consideración de las cossas.

Principado

Fue imbenzió de los hombres. En ellos peligra el mayor enemigo del hombre: es el hombre. No acomete el águila. El hombre machina contra su misma spezie.

Príncipe que rehussa dar los honores devidos

En los actos públicos mejor es roballos que disputallos. Quien duda desconfía de su mérito, quien dissimula confiessa su indignidad. El que de hecho con valor y donaire ocupa la preheminenzia que se le debe y no se la ofrezan se queda con ella. Los embaxadores de Alemania en el teatro de Pompeyo vienen sentados a todos los embaxadores de las demás nazioni entre los senadores de las nazioni que excedían en valor a las demás y en amistad con los romanos dijeron que ninguna era más valerosa y fiel que la suya y se sentaron entre los senadores. Todos lo tuvieron a bien la generosa libertad y noble emulaci6n.

Pródigo

Sus mercedes no se estiman porque son comunes y nazen del vizio de la prodigalidad, y no de la virtud de la liberalidad porque lo da todo a pocos. Disgusta a muchos y lo que se da a unos falta a todos.

Propagación

Los mayorazgos se le oponen porque el hijo mayor carga con todo y los demás perezen con que o se hacen religiosos o se ban fuera de su patria. El rey Theodorico tubo por injustos los mayorazgos. Platón llamava a la riqueza y a la pobreza antiguas pestes de las Repúblicas, cuyos daños provienen de estar mal repartidos los bienes o fortunas. Sólo sirve el mayorazgo para conservar la nobleza, para poder servir su príncipe. El único remedio sería conservar los antiguos y no permitirlos en la nobleza moderna. Fuera ley injusta que los parientes dentro del quarto grado heredassen por ley precissa acusando las donaciones y mandas que sirven a la vanidad y no a la república que son prodigalidad debota ni aguardan modo ni atienden a su sangre, de que se extinguen las familias. Las rentas reales se apuran, el pueblo queda imposibilitado para tributos, crece el poder de los exentos y descreçe la Jurisdicción del Príncipe. Moysen, advertido de esto, prohibió las ofertas al Santuario aunque Dios havia sido autor de ellas y se ofrecían con mente pura y religiosa. La República de Venezia lo observa.

Prosperidad

No se ha de confiar en ella ni en la adversidad desesperar. Entre una y otra se entretiene la fortuna, tan fácil de levantar como a derribar. Nadie fie ni desconfíe a veces. Sacan las olas a uno de un baxel y le arrojan dentro de otro que le salva. Es su mayor enemigo la gloria porque la desconfianza haze descuidada la virtud y la soberbia desprecia el peligro.

Protección es peligrassa

Las plumas de las demás aves se pierden arrimadas a la del águila por antipatía natural. No guarda leyes la mayor potencia ni la ambición respetos; lo que se le encomendó retiene a títulos de defensa natural. Los príncipes pequeños juzgan que aseguran sus estados con los socorros extranjeros, y los pierden siendo antes despojo del amigo que del enemigo. Hay una ley que manda se apedree al buey que hiriere alguno porque deste animal se fían todos; acompaña al trabajo. No comprende esta ley al toro. Los romanos disfrazaron su tiranía con amables tratos y recibían a todas naciones por ciudades, compañeros, amigos, a los albanos, sabinos y con la ignoranzia agena se señorearon del mundo. Recatáronse al principio en admitir tributos, dissimularon su engaño con apariencia de

virtudes morales. Luego que dominó la tercera parte del mundo mostró su tiranía combertida en ella lo que mostró antes protección.

Las nazioni viendo burlada su confianza, cautiva su libertad, no pudieron combalecer. Los romanos inbentaron las colonias, entendieron la lengua latina para borrar la distinzión de nazioni para que la romana quedase con el dominio de todas quantas repúblicas juzgan que están debajo de las alas y se hallan debajo de sus garras del protector. Díganlo Pissa, Milán, Mantua, Tréveris, grissones, Alemania con Soecia. Las provincias que entre ssí mismas no se componen se pierden. Las fuerzas auxiliares a un mismo tiempo con las del enemigo trabajan el estado. Asolósse Grecia con la protección de Philippo. El rey de Macedonia quedó árbitro de las armas venzidas y vencedoras porque la gloria mueve primero a la defenssa y después la ambizión a quedarse con todo porque quien emplea sus fuerzas por otro quiere dél la recompensa.

Providenzia

Para enseñanza de los pueblos da Dios por ejemplo las ormigas que con providenzia abren senderos en las parbas y se probeen en verano para el inbierno. Assi los prínzipes abastezcan sus plazas y fortalezas, prevengan las armas en ibierno con que se a de campear en verano. La república de las abejas se ocupa, se ocupan sus ciudadanos en aquel dulce labor. La diligenzia de una es abundanzia para todas. Su trabajo enriquece reinos, en una provinzia, si todos trabajassen qué abundanzia no habría.

Prudenzia

Regla y medida de las virtudes. Sin ella passan a ser vizzios. Tiene su asiento en la mente y las demás en la voluntad, porque desde allí preside a todas. Agaton la llamó deidad grande. Es ancora de los estados, adonde falta falta el alma del Gobierno. Es la virtud que haze el más excelente al hombre, y assi la naturaleza la reparte escassamente. A muchos dio grandes ingenios, a pocos gran prudenzia. Consiste en tres tiempos: memoria de lo passado, inteligencia de lo presente y providenzia de lo futuro. El rey don Juan de Portugal dezía o que el reyno hallava a su prínzipe prudente o le hazía siempre estar con perpetuo exercicio de noticias particulares de lo que passa en el mundo. Es hábito de la razón con conozimiento de lo bueno o lo malo. Con ella y sabiduría hará perfecto al Gobierno, pero no una sin otra. De la prudenzia nace la prosperidad, no de la prosperidad la prudenzia.

Pueblo

Más se mueve por el ejemplo que por la razón; ziego y torpe no conoce la verdad sino topa con ella. Gobernarle con su misma rienda y ir al passo de su ignorancia hasta desengañarle como al caballo que se espanta. Ningún medio mejor que hazerle dar de ojo en sus errores y que los toque como el cavallo. Paculio para sosegar al pueblo de Capua enzerró los senadores en una sala estando de acuerdo con ellos. Juntó el pueblo y les dijo que si eseavan remover y castigar a los senadores que era tiempo porque a todos los tenía debajo de llave y sin armas, pero que eligiessen otros uno a uno, porque no podía la República estar un punto sin senadores. Hechó los nombres en una saca. Uno por suerte pide al pueblo lo que se ha de hazer dél. Crezen las voces y clamores y condénanle todos a muerte. Díceles que elijan a otro. Confúndense entre sí y no saben a quién proponer. Lo mismo sucede con la segunda y tercera elección sin concordarse con que su misma confusión los advirtió que mejor era conformarse con el mal ya experimentado que intentar el remedio, y mandan que sean sueltos los senadores.

Pueblo: su definición

Es su natural monstruosa, en todo, desigual assí misma, inconstante y varia, gobiérnase por apariencias sin penetrar el fondo con el rumor y assí es pobre de medios y de consejo. No dizierne lo falso de lo verdadero, y assi inclina a lo peor. Vístese a un tiempo de dos affectos contrarios. Sigue a éstos y no se allega a la razón y assí el ímpetu obra y no la razón ni la prudencia. Sigue las sombras y deja la verdad. El castigo le enfrena. Es adulador porque mezcla alabanzas verdaderas y falsas. No se contiene en los medios, ama o aborrece en extremo, y assi agradeze mucho o es muy ingrato. O teme o se haze temer, y en temiendo sin riesgo se desprezia los menores peligros, si los ve presentes le perturban y no le acobardan los grandes si están lejos. O sirve umildemente o manda con soberbia, ni sabe ser libre ni deja de serlo. En las amenazas es valiente, en las obras cobarde. Con ligereza se altera y se compone y assi sigue. No guía la misma demostración, haze por uno que por otro. Más fácil se deja violentar que persuadir, próspero es, arrogante e impío; en lo adverso vendido y religiosso. Tan fácil a la crueldad como a la misericordia, con el mismo fervor que favorece persigue después. Abussa de la clemencia y se prezipita con el rigor. Si una vez se atreve a los buenos no le contienen la razón ni vergüenza, fomenta rumores, los finge y crédulo acrezienta la fama. Desprezia la voz de pocos, sigue la

de muchos. Los malos suzessos atribuye a la malizia del Magistrado y a los pecados del Príncipe. La abundancia le tiene obediente porque es su primer cuydado. El interés o deshonor le commueben. Agravado cae y aliviado respinga y corea. Ama los ingenios fogosos y precipitados y el Gobierno ambicioso y turbulento. Nunca aprueba el Gobierno pressente y assi desea las mudanzas. Imita las virtudes o vicios de los que mandan. Invidia a ricos y poderosos, maquina contra ellos. Ama los fuegos y divertimientos, con estos se gana su grazia. En la religión es superstizioso y assi antes obedece a los sacerdotes que a su príncipe. No hay comunidad ni consejo por grave que sea en que no haya vulgo o pueblo parezido en muchas cossas a los populares.

Pusilanimidad

Con aflixiones no se obliga al zielo. Lágrimas en adversidades es femeníl, flaqueza. No se ablanda con ella la fortuna.

Quitar al pueblo las armas

El cónsul Catón por asegurarse de algunos pueblos de España les quitó las armas. Eran zercanos al río Ebro, hallóssse precisado a restituírselas porque se desesperaron tanto de verse sin ellas que se mataban unos a otros porque tenían por vil la vida que estava sin instrumentos para defender el honor en las naciones serviles se obra esta tiranía, no con las generossas.

Razón

Todo está dominante menos la razón que esta sirve al poder, a la tiranía y a la injustizia.

Razón de Estado

Es una cadena que, roto un eslabón, queda inútil si no se suelda. Quando se apodera de la razón natural para lo más. Llegado a razón natural es virtud, si la olvida es tiranía.

Razones de los Reyes

No hablan con el entendimiento sino con la obligación de los vasallos.

Reformar ejército mal doctrinado

Mutelo pasó a Africa, halló tan mal doctrinado al ejército romano sin: obediencia, que usaban de las licencias que permite la codizia y lujuria. Remediólo todo. Mandó que en el campo no se vendiesse pan ni vianda cocida, que ningún vibandero siguiesse el ejército, que los soldados no tubiesen criado en los cuarteles. Este buen orden redujo a que Jugurta le inviase embaxadores, pidiendo le dejasse a él y a sus hijos la vida y entregaría todo lo demás a los romanos. Ejército bien doctrinado es los espíritus vitales que mantienen el cuerpo de la República: fiador de su sosiego, consiste en un ejército la conservación y aumento bien disciplinado. Alexandro Severo dijo que en perdiéndose la disciplina antigua se perdería la gloria romana y su imperio.

Reformar gastos

Redúzense las cosas por medios opuestos a aquellos con que se destruyeron. El Príncipe, como prudente y padre de familia, sus rentas han de exceder que faltar. Para los gastos debe reformar lo superfluo como lo hizo Antonio Pio, que quitó los sueldos y gaxes inútiles del Imperio. Alexandro Severo hizo lo mismo. Dezían que era el Príncipe tirano, que sustentava a otros con las entrañas de sus provincias. Pocos han de llorar la reformación y no todo el reyno, sí el desorden y falta de probiendia. Crió y aumentó puestos en paz y guerra, introducidos de vanidad. Corrígalos la prudencia quanto mayores son las monarchías, tanto mayor son sus desórdenes, y a este respecto los efectos de este remedio serán mayores. No hay tributo ni renta mayor que escussar gastos superfluos. El curso del oro que pasó no buelbe. Aprender de Enrique III de Castilla que trató en Cortes generales reformación de gastos. Los Reyes Católicos hicieron Cortes para lo mismo y por ley en la recopilación derogaron muchas mercedes de Enrique IV. Hecha la renunziación de la Corona del rey don Ramiro de Aragón se dieron por nulas todas las donaciones que habían disminuido el patrimonio real. El rey Enrique II, llamado el liberal, y doña Isabel, su mujer, hicieron lo mismo. El rey don Juan el II rebocó los privilegios de los escusados dados por él y antecessores. A los príncipes les suzede lo que escribió Jeremías de los ídolos de Babilonia, que de sus Coronas tomaban sus ministros el oro y plata para sus usos propios. El príncipe a de comenzar la reforma por sí mismo, con esto le seguirán sus criados, ministros y vasallos. El rey Theodado lo dezía assi. San Luis, rey de Francia, se lo dijo a su hijo. El daño está en que juzgan los príncipes que es grandeza no tener

quenta de lo que gastan y dan, y en faltándoles que gastar y dar son despreciados. Carlos V moderó en las Cortes de Valladolid los offizios y sueldos de su palazio. Los príncipes han de ser moderados consigo y liberales con otros, pero en lo humano nunca se puede executar lo que convino.

Rehussar hazer mercedes

Mira la P.

Religión ecclesiástica

Saavedra, *Empresa «Ex faucibus»*, f. 499, busca la E.

Replicar a orden del Rey

Quando son muy dañosas al Patrimonio o reputación del rey o de grave inconbeniente al buen gobierno, y dependen de noticias particulares del hecho, y que por las distanzias o accidentes hallan mudado el estado de las cossas se puede inferir que si el rey lo entendiera antes no las diera y no peligrando en la dilazió se puede replicar al rey con sencillez, guardando el respeto devido a su autoridad y arbitrio, esperando que, mejor informado, mande lo que se hubiere de executar. El Gran Capitán lo hizo assí y se detuvo en Nápoles contra las órdenes del rey Católico porque los potentados de Italia estaban a la mira de lo que resultava de las vistas del rey Católico con su yerno Phelipe I. Sí se sabe que el rey está pagado de sus Consejos, que quiere más herrar que ser advertido. Es imprudenzia replicarle y aventurarse sin esperanza de remedio. Corbulón se hallaba empeñado en empresas grandes. Mandéle Claudio que las dejásse, retirósse, aunque vió que era mal mandó. No quiso perderse dejando de obedecer. Si cada uno hubiese xe ser juez de lo que se le ordena se confundiría todo y las oçassiones passarían. El príncipe pone la mano en todas las querdas: el ministro en una sóla, y como no oye las demás no puede alcanzar si está alta o baja y si la templasse a su modo fazilmente se engañaría.

Repossar no conviene

El príncipe no a de repossar en fe de lo que sus antezesores trabajaron porque el movimiento de reinar necesita de que le continúe porque las cossas impedidas declinan si no las sustenta nueva fuerza. Así caen los imperios, quando el suzesor no arrima el hombro. La monarchía que

está constituida a de obrar como el zielo cuyos orbes desde su creazion continúan su movimiento. Si zesasen cessaría la generazion y produzion de las cossas. El mar si no se agitase el fluxo y refluxo se corrompieran sus aguas.

Resolver consultas contra el parecer del tribunal que las hizo

Mira la M.

Resolución

Quando falta ésta duda muy solícita la prudenzia.

Resoluciones ardientes

Los franceses, impacientes, ni miran al tiempo passado ni presente, y con el valor de su ánimo exceden en lo atrevido. Esto los ha hecho felices porque no dan en lo tibio y alcanzan a la velocidad de los cassos. Los españoles las retardan cautelando consideradamente y, prudente en demasía, se entretienen en los medios y, consultándolos con el tiempo, lo pierden. Los italianos se aprovechan de uno y de otro. Los alemanes, tardos en obrar, perezossos en executar, es su consejero el tiempo presente: no atienden al futuro ni al passado. Hállalos nuevo el suzesso de que proviene no haber adelantado sus cossas, siendo naziön que por su valor y número estendiera su dominio en todas partes, por eso mantiene entre sí guerra civil que con resolución se hubiera extinguido. Muchas veces han podido penetrar la Francia compeliéndola a una paz universal. De no haberse resuelto an padecido más daño que si hubiesen perdido muchas vatallas. El consumirse entre sí su ejército es el mayor daño: consume al país propio los confines por donde se ha de sacar la guerra fuera y se la a reduzido a su corazón.

Resolver y executar

Carlos V emperador dezía que la tardanza era alma del Consejo y la zeleridad de la execuzion de un príncipe prudente. El Príncipe que poseyese estas virtudes no se le aparta nunca la fortuna como suzedió al rey Cathólico. El consejo combeniente: lo que tarda en la execuzion se pierde en la combenienzia. En los consejos que no son laudables no a de haber dilazion sino después de executados. El Consejo es embriön y mientras la execuzion que es su alma no le anima y informa está muerto. Es operazion del entendimiento y acto de la prudenzia práctica si se

queda en la contemplación será vana imaginación y devaneo. Aristóteles dixo executar presto lo deliverado y tardar en deliberar. Jacobo rey de Inglaterra aconsejó a su hijo fuesse advertido y atento en consultar, firme y constante en determinar y resuelto en executar. Para executar dio la naturaleza dedos y pies y manos con arterias dispuestas para la execuzión de ressolber. A la tardanza tiene por servidumbre el pueblo. La zeleridad es de Príncipe porque todo es fácil al poder. Los romanos en sus acciones fueron considerados y todo lo consiguieron con paziencia y constanzia. En las Monarchías grandes es ordinario el vizio de la tardanza en resolver para executar. Esta naze de la confianza del poder. Las ruedas grandes de su grandeza tardan en andar y por no aventurar lo dquirido se contenta con los confines de su imperio, así suçedía al emperador Othon. Lo que es flogedad se tiene por prudenzia como suçedió a Galba. Creyeron conservarse y se perdieron. La jubentud de los imperios se haze robusta con la zeleridad, arde ella la sangre y espíritu de mayor gloria y arbitran sobre las demás nazioni. La República Romana crezió obrando y atreviéndose no con consejos perezossos de llamar cautos los tímidos. Llega después la edad de consistenzia y el respeto y atrocidad mantienen los imperios aunque les falte el ardor de la fama y el apetito de adquirir más, así como el amor conserva algún tiempo su movimiento aún después de calmados los vientos. Mientras durare edad de consistenzia es permitida la indeterminación en resolver porque se gana tiempo para gozar quietamente lo adquirido porque son peligrosos los consejos arrojados. Sentenzia de Tácito.

Las potenzias se mantienen más seguras con consejos cautos que orgullosos pero que en declinando y faltando las fuerzas les faltan al respeto y se les atreven. Conviene mudar de estilo, apressurar los consejos y resoluzión, volviendo a recobrar los bríos y calor perdido y rejubenecer antes que con lo decrepito de la hedad no se puedan sustentar y caigan miserablemente desfallecidas sus fuerzas. En los estados menores no se consideran estas hedades. La atenzión ha de estar siempre vigilante para desplegar las velas a su fortuna porque alterna con unos y con otros así como por el orizonte se levantan vientos que alternativamente dominan sobre la tierra. Los godos y otras nazioni tubieron favorables tramontanas que las gozaron penetrando hasta las columnas de Hércules, entonces términos de la tierra, passó aquel temporal y corrió otro en favor de otros imperios. A Zerial le suçedía todo bien. Resolvía y executaba presto. La prudenzia a de medir el tiempo que ni por falta dél no nazcan los consejos ciegos, como los perros ni detenerse mucho en ressolber, como los herizos.

Restituir lo ganado

Es imprudente y costosa ligereza porque no queda agradezido quien recibe oy lo que ayer le quitaron con sangre. Piénsase comprar la paz con restituir y cómprase la guerra: lo que se ocupa haze temer lo que se constituye, redunda en desprecio y flaqueza, y quando se quiere bolber a cobrar no dificulta el tiempo la valtolina, el que mantiene lo ganado castiga atrevimientos, afirma su poder y tiene prenda para comprar paz si la nezzessidad le prezissa a ella. El aguila no se deshaze de sus garras porque las abes se burlaran de ella. Si alguno mobiere guerra injusta sea condenado en costas porque todos probaran la espada en el poderosso si aseguraran salir sin castigo.

Revocar las órdenes

Assmero, mal informado de Aman, havia dado algunas órdenes contra el pueblo de Dios. No es ligereza sino prudenzia. En estos cassos mudar de consejo es constante valor, seguir la razón. Assí como lo es en la velta que buelbe al viento y la abuja de marear hasta fijarse al norte. El medio muda de remedios según los accidentes porque su fin en ellos es la salud.

Rey

Ha de ser como el sol, que sus rayos aunque passen por ángulos procuran deshazerse de aquella forma imperfecta y bolber en su reberberación a la espherica. Esta aplicazi3n sirve para no creerse de chismossos y malignos.

Rey que da el mando absoluto a los ministros

No es imperio el que no se reduce a uno. Si arbitrian los ministros falta el respeto y orden de gobierno. Sólo tiene obligazi3n de suspender las órdenes de execuzi3n quando les consta ser injustizia porque el ministro primero nazi3 para Dios que para su rey. El rey que lo deja todo a la disposizi3n de los ministros o es ignorante o quiere despojarse del officio de rey.

Rey viejo

Fáltanle las fuerzas y al mismo passo la vigilanzia, el cuydado y la prudenzia, entendimiento y memoria porque el cuerpo y los sentidos enbe-

jezen a un tiempo. Quiere reservar para sí algun tiempo libre de las fatigas del gobierno, entrégasse a sus ministros o a un valido en quien descanse el peso de los negocios y el odio del pueblo caiga en él. Los que no gozan de la grazia ni tienen parte en el gobierno ni en los premios, dessean nuevo gobierno.

Rigor

Es peligroso si no se consulta con los affectos y passiones del público. Más obra la destreza que el rigor, más el exemplo y blandura que la severidad inhumana.

Riqueza en demasía

Caussan en los cuerpos los efectos que el demasiado alimento que oprime y corrompe.

Saber apriessa

No se sabe sabiamente ni seguramente.

Scienzias

Dúdasse si combiene saberlas el que a de obedezzer, y si combiene enseñarlas a la jubentud popular. Respuesta: la naturaleza colocó en la cabeza como princesa del cuerpo el entendimiento para que aprendiesse las scienzias y la memoria que las conservasse, pero a las manos dio solo una aptitud para obedezzer y lo mismo a los miembros. La oziossidad del estudio se zeva en los vicios y conserva en el papel a quantos inventó la malizia de los siglos, maquina contra el Gobierno, persuade sediciones a la plebe. A los espartos les parecía que les bastaba saber obedezzer, sufrir y venger. Los vasallos discursistas aman novedades, calumnian el Gobierno, despiertan el pueblo y le solevan. La ignoranzia es el principal fundamento del imperio del turco. Si las scienzias sembrasse en él le derribaría al punto. Los esquízaros viven quietos, desembarado el juicio de sofisterías. La atención en las scienzias se enflaquecen. Las fuerzas se embilecen los ánimos porque penetran su viveza los peligros, gloria y premios zeban a muchos con que falta gente para la cultura para las armas. El pueblo más conviene que exceda en el valor que no en las letras. Las armas le son opuestas, en éstas obra el cuerpo y no el entendimiento. El estudio caussa melancolfa en los ingenios, aman la soledad y el zelibato; opuesto todo a lo que nezessita la República para

su aumento para defenderse y offender. El ingenio ni haze abundante a las Provincias. La industria sí en las artes y comercio como se ve en Flandes, Francia, Inglaterra.

Con ellas se apura el movimiento del verdadero culto, también se reduce a opiniones de que resultan las sectas y dellas la mudanza de los imperios. Conozida la verdadera religión, mejor estuviera al mundo una sinzera y crédula ignorancia que la presumpción de saber que se expone a errores, y assí persuade esta razón según política persuade a estirpar las szienzas poque solo atienden a dominar y no al beneficio público. Son máximas tiranas porque antes se a demirar por el decoro, gloria de los estados en que son prezissas las szienzas para deshazer los horrores de los sectarios que se introduzen donde está la ignorancia para hazer justizia y aumentar las artes tanto defienden los doctos como los soldados. El exceso es dañoso en todo, aplíquense pocos a las letras, muchos a las armas y comercio el remedio para que se inclinen. Es dar mayor premio a las armas y navegaciones que a las letras.

Secreto

Octavia aunque moza tuvo escondido su dolor y affecto. El arte no puede estar tan en sí que no se descuyde y deje correr el movimiento natural, mayormente quando la malizia le despierta e inzita. La malicia toca astutamente en el humor pecante para que salte afuera y manifieste los pensamientos. Seyano indujo a los parientes de Agripina que encendiessen sus spiritus altivos obligándola a descubrir su deseo de reynar con que la hizo sospechosa con Tiberio. Las injurias son llaves del corazón. Tiberio no pudo contenerse quando Agripina le injurió. El que encubre sus intentos da a entender otros contrarios. Descubre lo que se siente dellos: Tiberio se valió de este artificio para penetrar el ánimo de los senadores, dio a entender que no quería acetar el Imperio. Astuzia es entrar a lo largo en las materias alabado o vituperando lo que quiere descubrir y haziendose cómplize en el delito, ganar la confianza obligando a descubrir el secreto, saciar alabando a Germánico, compadeziéndose de Agripina y acussando a Seyano. Se hizo confidente de Sabina y descubrió su aborrecimiento contra Seyano. Muchas preguntas juntas son como muchos golpes tirados a un mismo tiempo defiziles de separar. El mayor cuydado que desarman el pecho más cerrado, assí lo hizo Tiberio al hijo de Pisson porque de repente turban el ánimo como hizo Assinio Galo a Tiberio y aunque tomó tiempo para responder a ellas no ocultó su enojo de suerte que no lo conoziessse Asinio. La autoridad,

el respeto al Príncipe obligan a decir la verdad como la mentira por hazer buena su pregunta. Tiberio examinaba el mismo los reos. Por las palabras caydas en conbersaciones, introduzidas con destreza se ve el camino secreto assí como los pedazos juntos de una carta rota con esta observación. Los conjurados contra Nerón conozieron que tendrían de su parte a Rufo. Los secretos si en nosotros mismos no están seguros menos lo están en otros. Son como las minas que en teniendo bocas se exala por ellas el fuego y no hazen effecto.

Sediziones

Todos han de entender que la mera merced del príncipe e nazida de su valor y no de inclusión de nadie en apagar las sediziones. En concediendo perdón general no se a de dar por entendido de las ofensas rezividas porque obligara a mayores sediziones como suzedió al rey don Fernando de Nápoles: aguardar sí que incurran en otro delito y hecharlos la ley para que no abussen dela benignidad rezivida. Zeleridad e atajarlas porque si no con el tiempo se declaran los dudosos y se pierden los confidentes. El rey Enrique, muerto su hermano don Pedro, acudió luego a apoderarse de todas las fortalezas. Es la sedición enfermedad que consume los Reynos, destruye al Príncipe. Con las mercedes que haze, obligado de la nezesidad y prudenzia, componella a cualquier precio, como lo hizo el rey Católico con el de Portugal don Alonso que pretendía a Castilla. El más ínfimo, más ruín, suele ser el más poderoso. Sugétanse los príncipes a los que mandan sus arenas y sus estados a la malizia que pende más que sus cabos.

Sedición (ministro cabeza de)

Spurina consintió en un motín por dar más autoridad a su parecer y remediarle el rigor. Se a de le templar y executarle con pocos y componerse con los que no pueden ser castigados, granjeando las voluntades. Al rey Enrique IV de Castilla se lo aconsejó don Lope de Barrientos, al rey don Ramiro en los alborotos de Aragón el abad de Tomer. En temiendo, los malos obedezan a los buenos. Vocula se le rebelaron las legiones y hizo castigar a un soldado sólo.

Sediziones: cómo se deven atajar

Son como los vapores de la tierra, que no se ven hasta que están formadas las nubes. En su principio se an de curar sin despreziar nada aun-

que se opongan a la razón porque nadie puede asegurarse en saber lo que oculta el pecho del pueblo. Se originan de caussas pequeñas y pasan a mayores, si se permiten las primeras crezen como los ríos. Tiberio le suspendió que un esclavo se fingió ser Agrippina, solebó el Imperio y dudó si le castigaría, o dejarle hasta que aquella ligera credulidad se desbaneziessse con el tiempo. Suspenso Tiberio entre la bergüenza y el miedo, resolvióssse al remedio (Tácito, lib. 12). En estos cassos es bueno aguardar porque los rige el casso y los venze el consejo y la prudenzia. Drusso viendo arrepentidas del motín y con el agüero de haber visto un eclipse de luna, se valió de él para sosegallas, assí lo hizo en otra ocaßión Hernán Cortés. Julio Zessar con una palabra sola sosegó una sedizión. A las abejas, después de fabricado su edificio, se rebelan y pasan a hacer otro. Para detenerlas se les ha de hechar polbo que las divide. Assi se remedian las sediziones. No hay duda que la divissión es el único medio para obiar sediziones. El Rey don Fernando el IV reconozó la inquietud de algunos cavalleros de Galizia, los llamó y empleó en la guerra. Los romanos dividían los sedizioßos inviándolos a colonias. Publio Emilio transportó a Italia las familias prinzipales. Carlomagno a los nobles de Saxonia. Tutilio y Germánico licenciaron a los soldados a título de jubilados. Con la división se mantiene la fe de la milizia. No se mezclan las fuerzas ni vizioß. Drusso lo executa assí. Galba tenía separados los exércitos. El prinzipe deve acudir personalmente a remediar las sediziones. Es la sangre que acude a auxiliar las partes ofendidas. El pueblo enojado es el mar que sus olas, enojado, amenaza a los montes y rompe su furia en la arena. La presenzia de Augusto atemorizó las legiones acciacas. Lo mismo suzedió a Germánico. La multitud con el respeto se amedentra porque la magestad se señorea de los ánimos de los súbditos por cierta fuerza secreta que pußo en ella la nobleza. Al rey don Pedro el IV de Aragón entraron en su palazio los conjurados y saliéndolos a recibir los sosegó, lo mismo le hubiera acontezido a Phelipe II si luego que suzedió la sedizión en Flandes hubiese pasado allá. Sedizión es veneno que tira al corazón y por salbar el cuerpo cortar el brazo. Los de Segovia se amotinaron y entraron a pedir a la reyna católica que quitasse la tenenzia del Alcázar a Andrés de Cabrera, su mayordomo; respondiéndoles que lo que ellos querían quería su Alteza. Conçedióles la lizenzia, passaron a su execuzión con que hizo mandado lo que era fuerza, sosegó la sedizión y después dispußo se oyese en justizia a Cabrera, diéronle por libre y bolbióle a su puesto.

Seguridad

Es enemiga del cuidado y a muchos a perdido.

Sol

Mira en la E *Entendimiento humano*.

Soldados valerosos ricos

Las Sagradas Letras dicen que sus escudos eran de fuego. Se entiende su cuydado en tenellos limpios y bruñidos y pondera que sus reflexos de sus escudos reberveraban en los montes vezinos. Parezían lámparas enzendidas. A Julio Zessar le parecía que convenía que sus soldados fuessen ricos, que serían con esto constantes. Los grandes despojos venden la vitoria y los soldados adornados de su misma fortaleza la compran, porque más se embaraza el soldado en salvar lo que tiene que en vencer. El que acomete al enemigo por codizia no atiende sino a rendirle para despojarle. El interés y gloria son grandes estímulos en el corazón humano. Saavedra (*Empresa* «decus in armis») prosigue hablan de soldadesca y exércitos estragados. A Putifar y a Nabujardan llaman prínzipes de la milizia. A Saúl se le iban los ojos por un soldado y le tenía consigo. El premio y honor los halla, y el exercizio los haze porque la naturaleza creía a pocos fuertes y a muchos industriossos.

Solevar vassallos un rey contra su enemigo

Quando es solo por emulazón de grandeza a grandeza no deve hazerse porque quien enseña a solevar vasallos de otro prínzipe enseña a los suyos a traydores. La emulazón ha de ser de persona a persona, pero no de offizio a offizio porque la dignidad en todos es igual, y lo que a una offende es consecuencia para otra. Las passiones y odios passan y los exemplos quedan perpetuos.

Sucesión de hembras en coronas a falta de varones

Es ley justa porque la competencia sobre el derecho trae sediziones, y aunque la ley sálica con pretexto de la honestidad, que la reguló por invidia y ambizión de los hombres que considerando contra exemplos ilustres que califican el consejo y valor de las hembras algunos inconvenientes y las excluye del Reyno, pessa mucho la paz y antes se deven admitir al zetro porque se quita la competencia, y casando la hembra como suzede con grandes prínzipes se aumentan estados. Sólo puede ser

inconveniente en los estados pequeños, que cassando la hembra con príncipe grande la confunde.

Sucesión de Reyes

Su mayor cuidado deve ser éste. No es tan vano como juzgó Salomón. Los hijos son áncora, firmezas del imperio, alivios de la dominación y del Palazio. Augusto adoptó a los parientes más cercanos. La adopción es ficción de la ley como dijo Galba a Pissón. En el suçessor halla el vasallo, siendo hijo que remunere sus servizios y teme desagradar al padre a quien el hijo suçede, heredero de su poder y de sus offensas. Marzelo exhortó a Prisco que no desperdiziase a Vespasiano porque tenía hijos mozos, porque la ambición se amedrenta y la tiranía se confunde y la libertad no se atreve a romper la servidumbre viendo que se continúan los suçessores. No hay discordia en quien ha de suçeder porque se sabe que de las zenizas de aquel rey a de renacer nuevo fénix como el árbol que a sus pies produçe otro y le sustituye con el tiempo en su lugar.

Sucesión: intentar un tirano que no la aya por heredar

Ludovico Sforza le procuró por medio de hechizos contra su sobrino Juan Galeazo, duque de Milán, casado con doña Isabel de Aragón.

Suçessor, nombrarle

Moién dudoso del natural de sus hijos, para que uno fuesse por él elegido por su suçessor dejó a Dios la elección. Galba antepusso el bien público a sus parientes y eligió a uno de la Reppublica. Descúbresse la magnanimidad en procurar que el suçessor sea mejor que él porque se estimaría así poco si tratasse de hazerse glorioso con los vicios del que le ha de suçeder, comparando un gobierno con otro, como Augusto que eligió a Tiberio. Las infamias y glorias del suçessor se atribuyen a su antezesor porque tubo parte en su elección.

Suçessores en el Gobierno

Todos procuran granjear la voluntad al suçessor. Este es el único arte para cobrar opinión de constante y granjearle la estimación como se notó de Augusto y del rey don Fernando con Phelipe I.

Sucessos felices

Por el mismo casso que se aparten de los medios proporcionados la malignidad no puede quitar el nombre al azierto de las resoluciones.

Sueños

No se deve al soñar más misterio que el que gusta de conzederle el engaño porque o traen su ascendencia de passiones del alma o de las enfermedades del cuerpo (*Escuela de Daniel*, f. 123).

Sujetos malogrados

Los que nazen en las monarchías cadentes se malogran, porque no los emplean o no pueden resistir el pesso de sus ruinas y embueltos en ellas caen miserablemente, sin crédito, ni opinión, y las culpan, en lo que forzosamente había de suzeder. Sin obligar Dios, el libre albedrío o le lleva tras sí el mismo curso de las cossas o faltándole aquella divina luz tropieza en sí mismo, se pervierten o se executan tarde. Y con lo mismo que se había de azertar se hierra, ciega Dios a los consejeros para que ni vean los peligros ni conozcan los remedios. Miran los casos, no los previenen, y de su parte los apresuran.

Unión en el Gobierno

Será violento el Imperio que no se redujese a unión. Dividírase en partes como suzedió a la monarchía de Alexandro que comprendía tanto parte del mundo. Duró poco porque, después de muerto, suçedieron en ella muchos prínzipes y reyes. La que levantaron en España los africanos hubiera durado si no la dividieran en muchos reynos. La rama que entre dos manos tiran cada una azia sí la desgajaran.

Valido

Si el prínzipe huese de poca hedad o de mucha, o de indiferenzia y no puede atender a los negocios por maior, tenga a valido, porque es menor incombeniente governarse por otro que herrarlo todo por sí. El imperio de Nerón, a los principios, fue feliz porque tuvo buenos consejeros, pero quando quiso por sí govarnar se perdió. Dios aunque asistía a Moysen y le dava valor y luz de lo que había de hazer, le mandó que en el govierno del pueblo se valiese de los más anzianos para que le ayudasen a llebar el trabajo y a su suegro, le parecía que era mayor que sus fuerzas.

Alexandro Magno tuvo a su lado a Parmenon, David a Joab, Salomón a Zabud, Darío a Daniel. Todos estos causaron sus aziertos porque por prudente que sea el príncipe y salió no puede cumplir con todo, ni obrarlo por sí sólo. La flaqueza humana le obligó a formar consejos, criar gobernadores y virreyes en los quales estubiese la authoridad y poder del Príncipe. El pueblo de Israel pedía a Moysen que hablasse por ellos a Dios, temeroso de su presenzia. Absalón, para hazer odiosso a David, le acussava de que no tenía ministro señalado que oyesse por él a los aflixidos. Agrícola con destreza templaba lo prezipitado de Domiziano. Sejano fue malo, y fue Tiberio peor luego que le faltó de su lado. Naaman, valido recobró la Syria, Joseeph a Egypto. Natural es que tenga parte la afición del Príncipe o confrontación de sangre en la elección de valido, combeniencia es que sea grato al Príncipe el que le ha de assistir. Duda hay en si combiene un valido o muchos. Si son muchos, igualmente favorecidos y poderossos, creze en ellos las emulaziones, opónense en los consejos y zozobra el Gobierno. Como sea capaz, más conviene un valido sólo con tal que esté sustituido al cuydado del Príncipe, no el poder, las consultas, no las mercedes. El sol quando trasmona y falta su luz a alguna parte del mundo subdelega para pressidir a la noche, no a muchos, solo a la luna y con mayor grandeza de resplandores que los demás astros que la asisten como ministros inferiores, pero ni en ella ni en ellos es propio la luz sino prestada, que reconoze la tierra del sol el valimiento, desacredita a la Magestad quando le da mano para todo. Hale de entregar el peso de los negocios, reservando para sí el arbitrio y la authoridad, y assi no será la privanza sino officio, librara al valido de la imbidia, si intitulara el valimiento presidencia sobre los consejos y tribunales. Assi como los prefectos de Roma, aunque eran segundos zéssares, devía ser la ocupación del valido. No a de ser el príncipe como la piedra imán que atrae assí el hierro y desprezia el oro, en la elección de entendimientos. El valido le a de atribuir las mercedes y aziertos a su príncipe, y tolerar assí los cargos y odios del pueblo, que sin divertiemento asista, sin ambizión negozie, sin desprezio escuche, sin pasión consulte y sin intenzión resuelva, que a la utilidad pública, no a la suya, ni a conservar la grazia y valimiento encamine los negocios.

Este empleo le eligen los Príncipes o por antojo o por ligereza de la voluntad, deviendo darse por sus calidades y méritos. No es algunas vezes elección sino casso, no grazia sino diligenzia. El concurso de palazio levanta un ídolo y adórale, constituyéndole zierta deidad con resplandores de magestad al culto de muchos que incan la rodilla, le enzienden luzes y le abrasan inzendios y acuden a él con ruegos y botos. Con la

industria se muda el curso de un río y se le echa por otra parte. Así los negociantes dejan la madre de los negocios que es el Príncipe y sus Consejos y corren por el valido con cuyo arte cautiva la grazia y el príncipe más capaz no se puede librar del laberinto. Tiberio fue muy capaz y se sujetó a Sejano. El valimiento o es elección humana o fuerza superior para mayor bien, o mayor mal de la República. El Spiritu Sancto dice es particular juicio de Dios. Tacito atribuyó la caída de Sejano a la ira de Dios para desbarato del Imperio Romano. Esto suzede quando decae el valimiento en personaje de Gran Sangre. El que se apodera dél le sustenta con el respeto a su nacimiento, y no es fácil de derribar como hizieron Juan Alfonso de Robles en tiempo del rey don Juan II (El rey don Alonso, en una ley, 2, tt. 9, p. 2). Peligroso está el corazón del príncipe en mano de un vasallo a quien respetan por su sangre y poderío de vasallos. Hasse de servir del valido en aquella parte del Gobierno que no pudiesse sustentar por sí el príncipe. Si todo se lo entrega le renuncia su monarchía y caerá como el rey Asuero que entregó sus vasallos a Aman, lo que puede firmar y dar su mano no lo ha de dar a agena. La sombra de San Pedro hazía milagros. El valido es sombra del príncipe. Obre como sombra no como cuerpo. No usse el rey con él tantas demostraciones que le saque de la profesión de vassallo. Por esto zozobraron en Castilla los reyes que tuvieron privados y como entonces no era tanta su grandeza, suzedióle a don Sancho el Fuerte por don Lope de Haro, a don Alfonso XI por el conde de Alvaro Ossorio, a don Juan II y don Enrique IV con don Alvaro de Luna y don Juan Pacheco. Sucede a los que exerçen puestos zercanos a los reyes que lo activo de su poder affende a lo que tiene zerca de ssí. Tanto embenena su comunicazió como la vívora anda entre lazos y armas de enemigos offendidos.

El favor está tan inmediato como el desdén, salta del fuego al yelo. Aman los príncipes y aborreçe los efectos de sayo, que quando se oye el trueno ya deja hecho su effecto. Fuego del corazón es la grazia. Assi como se enziende, se extingue. Algunos creyeron que era fatal el peligro de validos de Príncipe. Assi lo testifican las experiencias de las caydas de muchos en España, el duque de Lerma, conde de Olivares y aún don Luis de Haro, que fue el más dichoso, murió caydo de la grazia. Don Fernando Valenzuela fatal, don Juan de Austria le mantenía el vaño de su sangre. En Francia el mariscal Ancre; en Inglaterra Baquingan; en Alemania el cardenal Ciselio; en Roma el cardenal Nazaret. En alcanzado todo lo que dessea, y en dándole el príncipe todo lo que pudo se llega al sumo de las cossas. Es precisso declinar. Y aún quando en las

mercedes del uno y en la ambición del valido hubiese templanza, la voluntad de los príncipes no es constante es vehemente y assi está más sujeta a la variedad y obra diversos efectos opuestos entre sí. Págame su affecto de las diferencias de las espeziez, es como la materia prima, que no reposa en una forma. Deleytasse con la variedad. El agrado está sugeto a los achaques y affección del ánimo. El valimiento a todos da en los ojos. Los affectos al príncipe presumen que el valido les limita la grazia; los enemigos que les aumenta el odio. La emulazón y la invudua hazen por derribarse y atienden a los accidentes para lograrlo. El pueblo aborrece al valido y el mal natural y vicios de su príncipe se los atribuyen al valido. Las violenzias del rey don Pedro el IV de Aragón las pagó Bernardo de Cabrera su valido. Con lo que procura agradar a su príncipe, se haze odioso a los demás. Alfonso de Albuquerque, gobernador de la India oriental, decía que si el valido satisfacía a su rey ofendía a los hombres, y si procuraba la gracia de ellos perdía la del rey. Si el valimiento se funda en adoración externa que la fomenta las artes de Palazio, es violento y hurtado, y la libertad del Príncipe trabaja por librarse de la servidumbre impuesta y no voluntaria. Si es inclinación está expuesta a las segundas caussas y con la hedad se muda porque el valido excede y desconoce a quien le dio el ser y es ingrato. Si a fuerza de la grazia del valido prenda la voluntad del príncipe se marcha brevemente, como sucede en los amores ordinarios.

Si excede en el entendimiento y demás prendas a el del príncipe, en reconociéndolas cae el valido porque las ventajas en el entendimiento y en el valor se estiman más que el poder. Si el valido cuyda mucho de los negocios peligra tanto en la vigilancia como en la negligencia, porque los sucessos por la variedad de accidentes no corresponden siempre a los efectos, y los príncipes quieren que todo salga a medida de sus deseos. Los buenos se atribuyen al casso y no a la prudenzia del valido y los errores a él sólo aunque sea agena la culpa. Las felicidades se arrogan así y las infelicidades al valido. A Sejano culpaban de haberse caydo el anfiteatro y quemádose el Monte Zelio. A Séneca atribuyan el que Nerón había querido haogar a su madre. Al duque de Lerma atribuyan la muerte de Phelipe Emanuel, hijo del duque de Saboya. Al conde de Olivares la de los infantes Carlos y Fernando. Si el príncipe reconoce obligazón al valido por grandes servizios, se caussa el príncipe con el pesso dellos y buelbe en odio la grazia. Le mira como acreedor, y no pudiendo satisfacerle se haze de pretextos para quebrar y levantarse con la deuda. Es incompatible con la magestad, dominarle en la obligazón, porque su poder se disminuye en no siendo mayor que ella, apre-

tados los príncipes con la fuerza del agradecimiento y con el peso de la deuda dan en notables gratitudes. El emperador Adriano hizo matar a su ayo Tijiano a quien devía el Imperio.

Muchos años de fineza se pierden con un descuydo. Más fáciles son los príncipes en castigar una offensa ligera que en premiar servicios grandes. Si los servicios son gloriosos, causan zelos e invidia al mismo príncipe que los recibe, y se indignan contra los que valerosamente y feliz acabaron grandes hechos en su servicio, más seguros viven los que proceden floxamente. Philippo, rey de Macedonia, le parecía que se quitaba a su gloria, y lo mismo dixo Alexandro su hijo. El rey don Jayme I de Aragón ocupó don Blasco de Alagón a Morella, sintió que se le hubiese adelantado en la empresa y se la quitó y le dió a Sastago. A Domiziano le daban cuydado las victorias de Agricola, viendo que la fama de un particular supeditaría a la del príncipe. Si el valimiento naçe de obediencia a su príncipe, es un gobierno desbocado y ambos se pierden porque la adulación gobierna. Sin gran valor y ingenio no se mantiene la grazia del príncipe: el que tiene pocos méritos y le falta el entendimiento, el mismo pesso de los negocios le derriba el valimiento que consiste en la conformidad de las virtudes. En declinando dellas el príncipe se pierde. Le aborrece como quien acussa su mudanza porque no puede valerse dél por sus vicios. Aniçto cayó por esto de la grazia de Nerón, porque mató a Agripina. Tiberio se cansava de los ministros que eligía para sus crueldades. Diestramente los oprimía y se valía de otros porque con la execución termina el odio del muerto y la grazia del qual le mató, y al príncipe le parece que se purga con que el executor sea castigado. A Plauzinio le suzedió esto.

Valimiento que se funda en confianza de muchos secretos es peligrasso. Son víboras en el pecho del valido, que le roen las entrañas y salen afuera porque con la ligereza y ambición de parecer favorecido los publica, o se sacan por discurso y el Príncipe se indigna contra él y procura desemeñarle del cuydado de habérselos fiado, y rompe el saco donde están. No sufre que su horror prenda de el silencio ageno porque considera el príncipe que internamente le desestime éste. Es más temor que inclinación. El valido que es grande por su nacimiento: al mismo príncipe, autor dél, da zelos y temor y procura librarse dél assí como quando se ponen muchas piedras una sobre otra se teme no caygan sobre la mano que las está poniendo. Suele arrojarse hacia un lado, reconoze el príncipe que la estatua que a formado le haze sombra y la derriba. Los príncipes gustan de mostrar su poder tanto en desaçer sus hechuras como en haberlas hecho porque siendo limitado no puede parecerse al inmen-

so si no buelbe al puesto de donde salió, o anda en zírculo. Nave llaman al valimiento, que quando más tendidas llevan las belas mayor es su peligro. Si alguna se salvó fue porque se acogió al punto con tiempo o dio antes en las costas de la muerte. Ninguno tan diestro que haya savi-do guiar el temor de la grazia. No hay zienza química que fige el azogue de la voluntad del príncipe y de los émulos del valido, el rey Darío y el rey Achis no pudieron mantener los valimientos de Daniel y David, contra las instancias de los sátrapas y fueles prezisso complazerles. A David le desterraron y a Daniel le echaron a los leones y ambos reyes co-nozían fidelidad de ambos.

Validos (errores que caussan su ruyna)

No continúan los medios lícitos con que adquirieron la grazia. Entran humildes, zelossos, cortesses y offiziosos, aconsejando lo que mira a la mayor gloria del príncipe. Seyano procuró acreditarse de esta suerte. En tomando el timón les parece bastan las armas del favor. Procuran afectar descuydo en sus combeniencias con atención a las de su príncipe que, engañado, piensa haber hallado un compañero para sus trabajos. Tiberio zelebraba assí a Sejano delante del pueblo y del Senado. Procuran ganar crédito con acciones generosas. Para ganar el ánimo, Sejano dio a entender su fineza. El detener con sus brazos y rostro la ruyna de un monte que caya sobre Tiberio y le obligó a que se fiase más de su amistad. Impresa esta opinión se persuade el príncipe a que no puede el valido faltarle nunca. Executa sus consejos aunque sean perniziosos, porque cree que cuyda más de su persona que de sí mismo. Zierra los ojos el príncipe al desengaño y enziende la adoración del valido. Tiberio mandó que se pusiessen retratos de Sejano en las plazas y en sus estandartes. Espárcese entre todos el susurro de los favores al valido, y se forma el nuevo ídolo como de los zarzillos, el que fundió Araón. No hubiera valimiento si no hubiera aclamazió y séquito. Este culto le haze arrogante y codiziosso para sustentar la grandeza, vizios comunes de los poderosos. Olvídasse de sí mismo y descaece de las calidades con que comenzó. Y la prosperidad saca afuera los vizios que zeló el arte como suzedió a Antonio Primo. Pertúrbase la razón con la brandeza y aspira a grandes desigualdades a su persona como hizo Sejano que intentó cassar con Livia. Muziano tratava los negocios no como ministro sino como compañero. Deja al príncipe el nombre sólo. Betsabé doho a David Adonías le usurpó el reyno y le dixo: señor,

reparad en quien otro reyna son saberlo, vos, Absalón, desacreditava a David calumniando sus virtudes.

Opónesse al valimiento la capacidad del Príncipe, y assi solizita que ni vea ni oyga ni entienda, y prohíbe que comunique con gente capaz. Embelésale con la caça y festejos con que ni los ojos miran los despachos ni los oydos a las murmuraciones como en los sacrificios del ídolo Moloch, que tocaban panderos para que no oyesen los gemidos de los niños sacrificados. Con maña le ponen en los negocios y papeles y audiencias, y le causa como a los potros en los barbechos, para que sufran el freno y la silla. Parece al Príncipe que satisface con oyr los negocios sin resolverlos por sí, y es lo que dixo Jeremías de los ídolos de Babilonia. Da los puestos a sus parciales y parientes. Desauthoriza con esto a su Príncipe y a sus parientes que nunca toleran que pueda más la grazia que la sangre. Introduce el valido discordias entre ellos. Sejano persuadía a Tiberio que Agripina machinaba contra él, y a Agripina que Tiberio le quería matar. Sejano, muerto Drusso, procuró extinguir la familia de Germánico. Nadie se atreve advertir al valido el peligro de sus acciones porque tiemblan todos en su prezenzia ilustrada con la magestad como suzedía con Moysen quando bajaba de privar con Dios. Oprime el valido con dessamor a los vassalos y no se asegura si los podía tener gratos, y ellos dudan si su avarizia será menos y su crueldad si le eligiesen por señor. Otón ponderó esto en un valido de Galba.

Con esto crece la invidia y se arma la malizia contra el valido. Procura venzerla con las artes que dicta los zelos de la gracia que son más valiosos que los del amor. Su firmeza estriba en la constanzia de la voluntad. La ceva con delicias y vicios, instrumentos del valimiento. Como con Vitelio hazían sus cortesanos, haze el valido al Príncipe: dissidente de todos estos recae en los discretos y capaces porque son de quien se teme. Vattinio y Sejano ussaron de esto. No le combiene que corran bien las cossas porque en bonanza qualquiera nabega. Turbado el estado, teme el príncipe tomar el timón, más fía en este caso del valido que de sí. Zierra los resquicios a la verdad, por ser árbitro y apartar la invidia y le saca de la Corte. Con pocos criados sacó a Tiberio de Roma. Más peca el que mantiene la grazia con estos actos que el que offende al príncipe. Para la ofenssa concurre un delito para el valimiento, mucho y con contra el honor y bien público. Una vez que enferma la grazia y no convaleze no hay valido que se contenga en la modestia y agrado en que le halló la fortuna para serlo. Moysen se despojaba de los respaldos de privanza quando baxaba de hablar con Dios. Daniel, valido de muchos reyes, se detenía en combersación con todos en las antecáma-

ras. El angel advirtió a San Juan que no le adorasse sino a Dios, assi el valido escusse los honores y adoraciones que sólo se deven al príncipe. El buen valido a de temer a Dios y a la infamia, escuchar, responder con agrado, no afectar favores ni tener desdenes, ni zele el valimiento ni ambizione el manejo y authoridad, ni se arme contra la invidia, ni prevenga contra la emulazión. En estos reparos consiste su peligro. No se fie en sus hechuras que le mantendrán, porque quien depende de muchos, en muchos peligrá. Los criados y parientes del valido, siendo beneméritos, merecen empleos. Christo dio esta regla a primos suyos. Dio la dignidad de precursor y la de apostolado, la de Pontífice de San Pedro. No a de arrimar el valimiento a la inclinazión del príncipe, que es fácil a mudarse sino al mérito que es oro que liga la grazia. Con esto resiste al martillo de la emulazión: ame más a la dignidad que a la persona, templando el zelo con la prudenzia y su entendimiento con el del príncipe porque no sufre que nadie compita con él en sus calidades. Considérese hechura y no compañero. Aconsejar con libertad graziosa, humilde y zenzilla sin temor, al peligro, sin ambizión de parecer zelosso ni contumaz en su opinión; no empeñarse en que se sigan sus dictámenes porque es muy peligrasso. Caminar al passo del tiempo y de los cassos. El que sirve sólo con fin de hazerse famoso hurta la reputación al Príncipe. Correr amistosamente con los parientes del Príncipe porque facilmente no reconcilia la sangre en daño del valido. Procurar buscarle buenos ministros y criados y enseñarles fielmente a reinar, con esto oyrá, verá y tocará el príncipe las cosas. Con discrezión reprehender el Príncipe, sus errores sin reparar en disgustalle porque aunque enferma la gracia después combalece con el desengaño, y queda más fuerte. A Daniel le suzedió con los reyes de Babilonia.

En las resoluciones violentas del Príncipe procure declinarlas, no romperlas para que el tiempo le desengañe. Tenga por zierto su cayda, espérela con constanzia de ánimo desinteresado, no piense en alargar los medios del valimientos: el que más presto cae de los andamios es el que más los teme, porque la reflexión del peligro turba la caveza, el que repara en el altura se desbanece. Todos los validos, por desvanezidos, se pierden; el que no hace casso passa seguro. El Palazio es el esollo del valimiento, y no obstante se vale dél para mantenerle. No hay en él piedra que no trabaje por dessassirse a derribar la estatua tan sujeta a deshazerse como la de Nabucodonossor por la diversidad de metales de que se compone. No tiene amigo seguro en Palazio, y si elige algunos crió odios y invidia entre los demás. Si pone alguno en la grazia del príncipe, pone a peligro a su valimiento.

Lo más seguro es caminar indiferente sin mezclarse en sus offizios, teniéndolos satisfechos, asistidos en sus pretensiones e intereses. Si sabe que alguno del palazio se adelanta en la grazia del príncipe, prudencia es tenerle grato por si acaso le sucede en el valimiento y no procure retirarle ni descomponelle porque el que se abraza con otro suelen caer ambos y la contradicción suele encender los favores. Los validos más se han perdido por deshazer a unos que por hazer a otros. El valido está sugeto al pueblo. Si le aborrece no le puede librar el príncipe. Es el pueblo juez y verdugo y si le ama se arriesga con invidias y da zelos al príncipe. Son infautos los amores del pueblo. No hay otro medio sino huyr de las demostraciones que dan aplauso y sólo procuran el crédito de piedad, liversalidad, cortesía y agrado, y solicite en que se administra justizia, que haya abundanzia y que haya paz, que no se deroguen privilegios, ni se introduzcan novedades, escuse pleytos y competencias con ecclesiásticos. Los extranjeros como les falta el amor natural al Príncipe son los que más se aplican a la adoración del valido. Resulta esto con desestimación del príncipe, daño de sus estados y a veces es caussa de caer el valido. No ha de permitir los inziensos, y darles a entender que solo corre los velos al retablo, y el príncipe que haze los milagros. Los embaxadores afectan amistad con el valido como medio eficaz de sus negozijs y juzgan combenienzia suya los daños que resultan del valimiento: le sustentan con buenos offizios induzidos tal vez del mismo valido. Ofrézeseles ocasión de alabarle en las audiencias y se muestran agenos de interés y emulazión: caussa buenos efectos pero peligrosa su amistad no la puede sustentar sino a costa del príncipe y bien público. Si no les corresponde se buelben enemigos y tiene libertad e industria para derriballe. Más seguro es no empeñarse con ellos con trato sincero y apacible, manteniendo que quiere conservar paz con sus príncipes. Por más preservativos que busque el valido no bastan a escusarle las caydas, y aunque se exerciten al principio contraydo el odio y la invidia los atribuyen a la malizia y al engaño y hazen más peligrosa la gracia. Séneca no le escusó dela muerte el haber querido quando se vio perseguido moderar su valimiento. La duración del valimiento está llena de cuydados y peligros. El que más presto salió de él fue el más feliz. La obediencia y el respeto no se rinden al valido sino al príncipe, y assí no le nezesita, puede passar sin él y gobernará mejor. Las piguelas de los validos son los tribunales y assi combiene que el Príncipe les dé mano.

Valimiento

Compárase al valido a una ampolla grande llena de agua de jabón que sale del aliento de la boca del monarca, hinchada y resplandeciente y, en zessando el impulso se pierde de vista y la lleba el viento.

Valor y prudenzia

No son ni bastan a sustentar las monarchías, aunque son tan adecuados instrumentos. Sólo el impulso superior que mueve muchas caussas juntas o para su aumento o para su conservazi3n, y entonces obra el caso gobernado por aquella eternamente, lo que antes no imaginó la prudenzia.

Vanidad

Si esperasse los informes de la raz3n por quantos orientes amanecería el desengaño.

Venerar a un eclesiástico

La humildad no es con ellos flaqueza sino religi3n; no es descédito sino reputaci3n. Los rendimientos más sumisos son magnanimidad piadosa y enscñar a respetar lo sagrado. Resulta de esto no infamia sino alabanza unibersal, y nadie puede interpretarlo a bajeza de ánimo. El emperador Constanzio en un concilio de obispos se sentó inferior a ellos y lo mismo hizo el rey Egica en uno que se zelebró en Toledo. La firmeza de los Reynos consiste en la venerazi3n. Al sacerdozio de otro modo se pone la obediencia en duda y, perturbada la religi3n, se sigue la mudanza de dominios, y así los disgustos con eclesiásticos han de estar muy lejos conserbándolos en sus excepciones mayormente quando no se oponen a novedades perjudiciales y que no resultan en beneficio espiritual de los vassallos.

Venzer

No todo se puede venzer con la fuerza. Con perpetuas vittorias se perdió Flandes porque quiso el valor obrar más que la fuerza, contrapessar el ardid a la fuerza y se vencerá.

Venzidos, tratarlos bien

Tratarlos bien es venzerlos dos veces, una con las armas y otra con la venignidad como a la fuerza. Con este arte los romanos dominaron el

mundo y en donde no le ussaron fueron las vittorias más difíciles porque contra el vencedor sangriento se armó la desesperación.

Violenzia

Apela al sagrado de la razón y se considera seguro si el superior despier-ta al desengaño quando no distingue el furor se yerra. La execución del golpe: *Escuela de Daniel*, f. 124.

Vistas de prínzipes

El sol y la luna mientras más apartados más concordes; si se juntan, aunque hermanos, probienen dello eclyses que malefizian la tierra. Nunca halla un príncipe en el otro lo que se prometía porque nadie se mide con lo que le toca. Natural es pretender más de lo que se deve. Son las vistas de príncipe un duelo en que se batalla con zeremonias. Cada uno procura prezeder al otro. Las familias émulas dessean que sus príncipes triumphen del otro en lo general y grandeza, y entre tantos no hay prudenzia. Sucedió esto en las vistas del rey Enrique y Luis XI de Francia en que los españoles escedieron en el lustre motibo para que se retirasen ambas nazioni enemigas, y hasta entonces havían sido amigas. Los odios de Germánico y Pissón fueron ocultos hasta que se vieron. Las vistas de don Fernando el IV y el de Portugal don Dionisio su suegro caussaron mayores disgustos. Las del rey Phelipe I con don Fernando fue lo mismo. Pero de las del rey don Jayme el I con don Alonso resultaron muy buenos effectos. Lo más seguro es tratar los príncipes por sus embaxadores sus negocios.

Vistas de príncipes que impedían validos por tenerlos desunidos

Don Lope de Haro procuraba la desunión entre el rey don Sancho el Fuerte y su muger. Los criados de la reina doña Cathalina, madre de don Juan el II, la indignaban contra el infante don Fernando. Don Alvaro de Lara, para mantenerse en el Gobierno del Reino, persuadía al rey Enrique I que su hermana doña Verenguela le quería dar veneno. Los interesados en las discordias entre el príncipe don Sancho, el rey don Alonso el Sabio su padre hazían que no se viessen y acordassen los Grandes de Castilla impedían la concordia entre el rey don Juan II y su hijo Enrique. Don Alvaro de Luna la del rey don Juan de Navarra con su hijo el príncipe don Carlos de Viana. Los privados de Phelipe I dissuadieron las vistas con el rey don Fernando el Católico. Para librar-

se los príncipes de estos encantos no hay cosa como despreciar dificultades y llegar a las vistas donde la sangre obra y se sincera el ánimo con que la malizia de los que procuran la desunión se descubre. El rey Católico don Fernando, por esta caussa, resolvió verse en Segovia con Enrique IV, su cuñado, sin reparar entregarse a un rey offendido que, por amor natural o dissimular su infancia, desseaba la sucession de don Juan en la Corona. En la gran prudenzia del Católico pessó más la consideración de que ninguna fuerza ni negociación obraría tanto como su presenzia.

Vittoria, aprovecharse della

Dios es el árbitro dellas. Obligarle para otras dándole despojos y offrendas, como los israelitas, levantado el zercó de Bethulia y desbaratados los assirios, y Jossueph, y conseguida la de los haitas, que ofrezó hostias pazíficos. Los reyes de España lebantó Dios su Monarchía por los dones que dieron a Dios.

Vittoria aquerde lo adverso

Los romanos, para vittorias sangrientas, sacrificaban un gallo, y por las industriossas un buey. Más glorioso es vencer con la industria. El ingenio semeja a Dios, la fuerza a los animales. Orazio la llamó dulce palma Tiberio sosegó su imperio sin guerra. Agrícola venzió los britanos sin sangre porque el vencer tiene por fin la conservación y aumento de la Republica, y assi mejor la conserva la negociación que las armas. Scipión Africano dezía que más estimaba la vida de un ciudadano que vencer muchos enemigos. El emperador Marco Antonio Pio tomó por mote estas palabras. Vitelio fue al contrario. Venzió a Otón y quando pasó por entre los cadáveres díxo que le olían bien (Saavedra, *Memor adverssa*).

Lograda una vittoria se olvida lo passado. La gloria desvaneze, la alegría perturba. Divierten los despojos, la aclamación segura con la sangre vertida. Se despezia al enemigo, se duerme y descuida, quando se había de estar más despierto, mostrando mayor fuerza en vencersse assi que tubo para vencer al enemigo, en que pudo más el accidente que no el valor, y en los triunfos de los affectos no tiene el casso parte. Jossueph no le bajó el escudo hasta que fueron passados a cuchillo todos los habitantes de Hay, porque entre la batalla y la vittoria no hay seguridad porque la desesperación es animossa. El príncipe usse de moderación en las vittorias. Theodossio, rey de los ostrogodos, escribió a su suegro

Clodoveo una carta sobre las vittorias de Alemania. Suçediéronme bien las guerras que acabé con templanza porque más venze la moderación y templanza porque la fortuna lisonjea al que no se ensoberbeze. Joseph, aunque mandó a los cabos de su ejército que pissassen las zervizes de cinco reyes pressos en la vatalla de Gabaón, no fue por soberbia ni banagloria sino por animar a sus soldados y quitarlos el miedo que tenían a los gigantes de Cananea.

Vittorias de un prínzipe enemigo

Muchas caussas juntas las acompañan y felizmente le abren camino a las empresas. Es prudenzia dar tiempo para que en sí mismas se desagan, no porque violenten el albedrío sino porque la libertad de él tiene dominio solamente sobre los monumentos del ánimo y cuerpo no sobre los externos. No es prezissado a rendirse a los cassos, pero no puede impedir ser oprimido de ellos. La pazienza venze todo y más que la fortaleza en acometer. Fabio Maximo dejó passar el raudal de Aníbal hasta que disminuido con la detenzión le venzió y conservó la Reppública romana. La fama de una fortuna y potenzia se desbanece presto, porque en sí mismo se desbanece.